



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Final de grado

La participación hispánica en la Guerra de los
Treinta años. Diplomacia, poder y reputación

Hispanic participation in the Thirty Years' War.
Diplomacy, power and reputation

Mario Ramos Gonzalvo

Director Enrique Solano Camón

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA
CURSO 4.º GRUPO 2
Año académico 2023/2024

ÍNDICE

Introducción y objetivos	3
De la <i>Pax Hispanica</i> a la gran guerra europea	4
La política española en el reinado de Felipe III (1598-1621)	6
El papel de España en el contexto europeo	11
La política dinástica de los Habsburgo. La guerra de Bohemia	18
La expiración de la Tregua de los Doce años	22
La internacionalización de un “conflicto alemán” (1620-1635)	25
Maniobras hispánicas tras la Montaña Blanca. Palatinado y Mantua	27
Avances frente a Dinamarca y las tablas en Flandes	29
El León del Norte interviene en la guerra	31
La declaración de guerra abierta de Francia. 1635-1648	34
El conflicto hispano-francés	36
La caída del proyecto del Conde-Duque de Olivares	38
La crisis de 1640 y su papel dentro de la guerra	38
Tratados de paz	39
La paz de Westfalia de 1648. Osnabrück y Münster	40
El final del conflicto con Francia. La paz de los Pirineos de 1659	42
Conclusiones	43
Bibliografía y catálogo de imágenes	46
Anexo de imágenes	51

Resumen:

La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) supuso para la Monarquía Hispánica un punto de inflexión en su posición dentro de los juegos de poder en la Europa del siglo XVII. Para llegar a esa posición debió de sufrir el desgaste humano, material y político en numerosos conflictos y crisis, internos e internacionales, englobados en el contexto de la guerra desde la rebelión bohemia (1618) a la Paz de los Pirineos (1659). Tras ella, Francia tomó el relevo como principal potencia hegemónica. Para alcanzar a ese punto los Habsburgos debieron de hacer frente a la mayor crisis imperial hasta el momento valiéndose de la solidaridad dinástica entre la rama hispánica y austriaca y así mantener la reputación siguiendo verdaderas tendencias diplomáticas y bélicas.

Palabras clave: guerra, diplomacia, hegemonía, poder, reputación.

Abstract: The Thirty Years' War (1618-1648) was a turning point for the Hispanic Monarchy in its position within the power games in 17th century Europe. To reach this position it had to endure human, material and political attrition in numerous internal and international conflicts and other crises, encompassed in the context of the war from the Bohemian rebellion (1618) to the Peace of the Pyrenees (1659). After the Treaty e of the Pyrenees, France took over as the main hegemonic power. To reach this point, the Habsburgs had to deal with the greatest imperial crisis to date by using dynastic solidarity between the Spanish and Austrian branch and thus maintain their reputation by following true diplomatic and warlike tendencies.

Key words: war, diplomacy, hegemony, power, reputation.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Como uno de los episodios clave en la historia del siglo XVII, la guerra de los Treinta Años es uno de los episodios que más debate ha suscitado respecto a su naturaleza. ¿Conflicto regional alemán con intervenciones puntuales? ¿Conflicto internacional con origen en Alemania? El debate ha estado abierto desde el comienzo de la guerra misma con escritos de estadistas y propagandistas¹.

La metodología empleada para este trabajo ha sido esencialmente la bibliográfica con obras de diferente naturaleza, como obras generales o más concretas, además de algunas

¹ Para ampliar al respecto véase BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, «Aproximación al debate historiográfico de la Guerra de los Treinta Años», en *La Guerra de los Treinta Años 1618-1648. Europa ante el abismo*, Madrid, Esfera de los Libros S. L. , 2018, pp. 461-514.

biográficas para los personajes con mayor presencia en el trabajo, cuyos retratos he incluido en un anexo de imágenes después de la bibliografía².

Ante tanta bibliografía y tan variada en contenidos como en lugar de procedencia, para relatar este trabajo he tenido que realizar una selección concreta de la bibliografía. De no hacerlo la bibliografía es tan numerosa que no sería posible consultarla y sintetizarla.

Con el objetivo de discernir en la intervención de la Monarquía Hispánica en la Guerra de los Treinta Años me he apoyado en toda una serie de obras de referencia, desde los clásicos a los estudios más actuales que me pudiesen brindar apoyo en mi trabajo.

Como síntesis de la guerra he empleado las que considero las mejores al respecto, la obra editada por Geoffrey Parker³ y la reciente de Cristina Borreguero⁴, además de emplear otros libros y artículos para ampliar los espacios que pudiesen dejar las obras.

Entre estos libros debo destacar las ya clásicas obras de Alcalá Zamora y Jonathan Israel para las Provincias Unidas dentro del aparato compuesto de la Monarquía Hispánica⁵. También pueden resultar interesantes los Trabajos de Robert A. Stradling⁶. Previamente busqué obras de carácter general para sentar unas bases para elaborar mi trabajo y conclusiones, como la aportación de Ramón Menéndez Pidal a *Historia de España*⁷.

Los historiadores son en su mayoría hispanistas británicos o españoles, siendo también interesante la perspectiva francesa que brinda René Vermier⁸. Elliot y Parker son por su gran reconocimiento y valor de sus obras, los autores más presentes en la bibliografía citada.

Mi motivación para realizar este trabajo es conocer como las redes diplomáticas, el juego de poder y la reputación hicieron intervenir a la Monarquía Hispánica en 1618 contra los rebeldes bohemios, y de ahí continuar analizando la evolución y escalada del conflicto hacia una guerra europea que acabó siendo la mayor catástrofe bélica en su tiempo. Guerra donde la Monarquía tuvo un desempeño crucial que cambió su devenir por el resto del siglo XVII y XVIII.

DE LA *PAX HISPÁNICA* A LA GRAN GUERRA EUROPEA

-
- 2 Para anexo de imágenes véase p. 50. Véase Figuras n.º 8, n.º 9, n.º 10, n.º 11, n.º 12 y n.º 13.
 - 3 PARKER, Geoffrey, (ed.) *La guerra de los treinta años*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2003.
 - 4 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.*
 - 5 Véase ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva de los austrias madrileños*, Barcelona, Planeta, 1975, e I. ISRAEL, Jonathan, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997.
 - 6 A. STRADLING, Robert, *La armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*, Madrid, Cátedra, 1992.
 - 7 MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de España. La España de Felipe IV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
 - 8 Véase VERMIER, René, *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes 1629-1648*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006.

En las primeras dos décadas del siglo XVII llegó una cierta paz a Europa tras un siglo XVI marcado por las cuantiosas guerras confesionales. Unos años donde los distintos príncipes aunaron prerrogativas de poder religiosas, y la religión se confirmó como otro instrumento del poder político frente al enemigo confesional⁹.

La Monarquía Hispánica, gobernada desde mediados del siglo XVI por Felipe II fue una de las monarquías que más protagonismo tuvo en la lucha tomando el testigo de su padre Carlos I. Se mantuvo beligerante frente a herejes como los anglicanos de Inglaterra, los musulmanes del Mediterráneo, y frente a Francia y sus hugonotes.

Durante su reinado estalló la rebelión de las Provincias Unidas en la Monarquía Hispánica en 1565¹⁰. Se proclamó la separación de los territorios patrimoniales que formaban parte de la Monarquía Hispánica, conformando una nueva entidad política de mayoría religiosa protestante. Supuso un ataque al patrimonio del rey, pues las relaciones exteriores estaban marcadas por la patrimonialidad de los territorios, y una secesión dañaba la imagen del monarca mostrándose incapaz de controlar a sus súbditos¹¹.

El conflicto no pudo ser contenido a y se fue dilatando en el tiempo, consiguiendo así las Provincias Unidas una independencia política y económica *de iure* de la Monarquía Hispánica gracias a establecerse como una potencia comercial y marítima en el mar del Norte.

Nada más comenzado su reinado, Felipe II entabló conflicto con Francia, marcado por las victorias hispánicas en San Quintín, los conflictos internos religiosos franceses y la crisis de la dinastía de Valois. La Monarquía Hispánica logró establecer una hegemonía en Europa tras la firma de la paz de Cateau-Cambrésis con el monarca francés Enrique II e Isabel I de Inglaterra. A finales de siglo, la paz de Vervins (1598) vino a ratificar la paz.

Prácticamente un siglo en guerra, pese a la mayor cantidad de oro y fundamentalmente plata llegada desde América, dejaron un Estado con una enorme deuda y varias suspensiones de pagos que pusieron al límite al entramado estatal de la monarquía¹². Asimismo la llegada de metales preciosos desde América no resultó tan reductible, escalando de forma continua los precios de los productos básicos a parte de los necesarios para cubrir gastos bélicos¹³.

9 RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, «Crisis religiosa y orden político europeo 1559-1610», en *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la cristiandad al sistema europeo 1453-1794*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 67-98.

10 Para ampliar véase PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989.

11 ALVAR EZQUERRA, Alfredo, «*Si vis pacem, para bellum*», en *Austrias. Imperio, poder y sociedad*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2023, pp. 283-332.

12 Para ampliar véase GELABERT, Juan E., *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona Crítica, 1997.

13 JEFFERSON HAMILTON, Earl, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983.

La paz entre las dos potencias marítimas se estableció, entre otras causas, gracias al desarrollo de una diplomacia entre las diferentes monarquías europeas, unas relaciones que agregan a la razón de Estado el valor de la reputación, al igual que el refinamiento de la inteligencia y espionaje¹⁴. La reputación fue un valor difícil de calcular, dependía de los textos contemporáneos, de sus análisis y percepciones.

Fue cuando fallecieron Felipe II e Isabel I, que sus respectivos herederos Felipe III y Jacobo I, aconsejados por sus respectivos consejeros y estadistas, comenzaron las negociaciones de paz en mayo de 1600. Se logró llegar a un acuerdo en el Tratado de Londres en 1604 permitiendo a España ser la principal potencia al salir más beneficiada pese a declarar un *status quo pre bellum* territorial¹⁵.

La política española en el reinado de Felipe III (1598-1621)

En 1598 ascendió al trono Felipe III, recibiendo así la penosa situación de la Hacienda Real tras los prolongados conflictos bélicos de su padre, que derivaron en una primera suspensión de pagos en 1607. El problema de la hacienda fue uno de los principales de todo el reinado de Felipe III. La llegada de un nuevo siglo podría significar la consolidación de la hegemonía de España, y se debía actuar para lograrla mediante “nuevos métodos políticos”.

El rey en estos difíciles momentos para la Monarquía se apoyó en la figura de un valido, el favorito del rey. El “fenómeno político” del valido ha sido uno de los temas de investigación más atractivos del siglo XVII, especialmente para los historiadores de la política y del derecho. La obra clásica de Tomás y Valiente¹⁶ sentó las bases del estudio de esta peculiar institución política, que con el paso de los años y el avance de la investigación continua siendo muy fructífera. Fue definido como fenómeno europeo en sí en los setenta al presentarse en las principales monarquías europeas. Tomando esta línea de investigación, John Elliot y Laurence Brockliss dirigieron una de las obras referentes¹⁷.

El valido, fue aquella figura que ostentaba unos grandes poderes de decisión en el gobierno, por encima de instituciones gubernamentales como consejos o las juntas delegando tareas del monarca acumulando diferentes competencias como intermediario entre instituciones y el monarca¹⁸. En la tratadística moderna el término empleado varió según el espacio y el tiempo, asimilando de forma generalizada la «privanza» a algo negativo por privar la ocupación de gobernar al monarca. Las opiniones son tantas como diversas.

14 RIVERO RODRÍGUEZ, *Diplomacia y... op. cit.* p. 102.

15 PARKER, Geoffrey y MARTIN Colín, «Vencedores y vencidos», en *La gran armada*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 399-424.

16 TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

17 ELLIOT, John y BROCKLISS, Laurence, (dir.) *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999.

18 *Ibidem* pp. 23-116.

El comportamiento de cada uno de los validos permutó dependiendo de los intereses internacionales e internos para la corona. Pero siempre se encontró arrimada al monarca, acercando a familiares y amigos políticos a la Corte, generando todo tipo de luchas políticas por el poder. En Francia, era costumbre que se llamase *Premier ministre*, una concepción donde se ha logrado esa posición por logros políticos que por la simple amistad del rey.

El caso de la Monarquía Hispánica, presentó un rechazo del monopolio del poder del valido, acusando de usurpación del poder u otras potestades regias¹⁹. Por ende el valido debía de solo aconsejar y servir, no decidir. Fray Juan de Santa María llega a referirse a que son necesarios varios para un correcto gobierno.

Francisco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, obtuvo la confianza de Felipe III gracias a sus servicios y amistad para situarse en esta privilegiada posición dentro de los órganos de gobierno Durante este periodo desde 1598 a inicios del reinado del joven monarca, hasta su caída en desgracia de 1618, llevó las riendas de la monarquía hacia una política exterior en busca de la paz y para mantener el prestigio internacional mediante el uso de la razón de Estado. Una política que no le eximió de culpas y críticas políticas desde el seno de la Corte.

La situación financiera alcanzó un estado preocupante en 1607 como decía llegando a tener que hacer una suspensión de pagos a familias genovesas y contribuyentes con nuevos ajustes a los pagos y los intereses. Lerma acusó a la venta de las mercedes junto a los elevados costes de la guerra contra los rebeldes holandeses²⁰. Las medidas de austeridad chocaban con todas las practicadas anteriormente con Felipe II generando distensiones internas, pese a que algunas medidas ya se hubiesen empleado en tiempos del Prudente o antes de 1607.

Las medidas parecieron tener resultados inmediatos, especialmente en los juegos de poder de la Corte. Desde el grupo enemistado no se vio con buenos ojos la actuación del valido. Se nombraron cargos a personas muy cercanas a Lerma y desde los sectores contrarios al valido se interpretaron como un mayor cerco al poder del monarca²¹.

El otro gran desafío de Felipe III y Lerma fue establecer la paz en la Monarquía con sus enemigos en el exterior. Los principales fueron durante este primer periodo del reinado, que podría extenderse hasta octubre de 1613, las Provincias Unidas rebeldes e Inglaterra. Ya mencioné anteriormente que la paz con Inglaterra de 1604, antes de la crisis económica, pero el conflicto con los rebeldes holandeses seguía activo y era de un gran coste para las arcas del Estado.

La gobernadora de los Países Bajos era entonces Isabel Clara Eugenia, quien recibió de su padre en 1598 la gobernanza como dote y ocupó el cargo hasta 1633.

19 SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón, «Valimento como forma de gobierno», en *La Europa de los validos*, Madrid, Síntesis, 2019, p. 23.

20 FERÓS, Antonio, «La respuesta del régimen: paz y catolicismo», en *El Duque de Lerma y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 337-372.

21 ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, La Esfera de los libros, Madrid, 2010, p. 286.

Conservamos gran parte de las epístolas que compartía con su hermano el rey, en la que observamos el desarrollo de la campaña militar y de las conversaciones de paz para lograr una tregua²².

Al igual que sucederá décadas más tarde, desde las dos posiciones se quería buscar la paz pero hacerla desde una posición ventajosa al enemigo. Esta dinámica llevó al general Ambrosio Spinola a lanzar una ofensiva contra los rebeldes en 1605, una posible contradicción desde fuera pero que tuvo interiorizada el mantenimiento del prestigio en Europa de la Monarquía.

La conquista de las Provincias Unidas no fue posible tras casi medio siglo de guerra, por lo que era necesaria aplicando la razón de Estado, la búsqueda de una tregua para recomponer fuerzas y ordenar las labores estatales. Fue la resistencia interior y una exitosa diplomacia holandesa lo que imposibilitó la victoria española sobre los rebeldes además de la importante potencia naval de los holandeses.

La búsqueda de una paz con los rebeldes holandeses no fue bien recibida por parte de los cortesanos que comenzaron a crispase, especialmente los más católicos o intransigentes con los rebeldes protestantes ya que firmar un acuerdo de tregua supondría en verdad, el reconocimiento político de las Provincias Unidas apelando a la traición²³. Sí que fue apoyada por el círculo cercano de Lerma como una medida que a la larga mantendría el prestigio.

El modelo a seguir para firmar la tregua fue el Tratado de Londres con Inglaterra, siendo acordada una tregua de doce años el nueve de abril de 1609. Las críticas no tardaron en llegar desde los sectores religiosos y políticos, emanando tratados como *España defendida en tiempos de ahora y de las calumnias de los novelereos y sediciosos* de Francisco de Quevedo ese mismo año. Se establecieron principalmente el cese de las hostilidades y permitir a los mercaderes holandeses comerciar libremente en los puertos americanos e hispánicos con la autorización extraordinaria del monarca²⁴.

En Provincias Unidas al igual que sucedió en la península la recepción de una posible tregua también tuvo diferentes acogidas. Una corriente política afín a la paz liderada por Oldenbarnevelt y republicanos, y una beligerante encabezada por el estatúder Mauricio de Nassau. Detengámonos unas líneas para hablar del escenario político de las Provincias Unidas.

Johan van Oldenbarnevelt fue una de las principales personalidades políticas de las Provincias Unidas rebeldes durante el conflicto contra la Monarquía Hispánica. Tomó parte del mismo desde sus inicios en política en la década de 1570 obteniendo un importante puesto en la administración y siendo prácticamente la cabeza del levantamiento al promover enérgicamente la Unión de Utrecht⁶.

22 *Ibidem* p.289.

23 Puede resultar interesante pese a su antigüedad RUBIO, Julián María, *Los ideales hispánicos en la tregua de 1609 y en el momento actual*, Valladolid, Cuesta, 1937.

24 ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El Duque de Lerma...op. cit.* p. 297.

Apoyó la corriente religiosa del calvinismo arminianista, más tolerante que el radicalismo gomarista de su rival político, Mauricio de Nassau. Su posición como estatista le proporcionó la visión de la debilidad hacendística conexas con el descontento de la población con la larga guerra tras las campañas españolas de 1605 y 1606²⁵. Las razones que presentó esencialmente fueron de carácter económico puesto que la delicada situación económica con una hacienda hastiada podría poner en riesgo el éxito de la causa independentista.

Aparecen dos grandes grupos de defensores o detractores de la tregua. Contrarios a ella fueron los sectores que tenían intereses en una expansión comercial y colonial de las Provincias Unidas en el Nuevo Mundo y el océano Pacífico a través de la Compañía de las Indias Orientales, fundada en 1602. Entre ellos emergieron personalidades como las de Reynier Paw por su papel político y en la fundación de la WIC y sus inversiones en las Indias Orientales²⁶. Asimismo los sectores monárquicos agrupados entorno a la casa de Orange-Nassau también se mostraron contrarios a una tregua.

La otra visión estaba a favor de una tregua que significase la reapertura de los puertos ibéricos en el Atlántico y Mediterráneo, donde obtenían enormes beneficios. Una visión que se demostró cierta cuando los comerciantes neerlandeses obtuvieron los mayores beneficios del comercio báltico²⁷.

Es a mi interpretación un claro conflicto de intereses económicos y políticos entre diferentes grupos sociales por el poder, con claro protagonismo de la nobleza e inversores capitalistas en los grupos favorables junto al clero gomarista a favor de continuar, frente a una pequeña burguesía mercantil y patricia partícipe en la vida política urbana. La tregua finalmente se aprobó en las Provincias Unidas gracias a las habilidades diplomáticas de Oldenbarnevelt, y como veremos más adelante los continuos ataques de la facción de Orange-Nassau a los republicanos propiciaron un cambio político en 1618²⁸.

La muerte sin hijos de Felipe Guillermo de Orange-Nassau precipitó el ascenso de Mauricio, quien mantenía una visión más beligerante contra la Monarquía Hispánica y el catolicismo con una menor base social en el clero calvinista y sectores populares, lo que les hacía muy influyentes.

La Monarquía Hispánica debía de mantener el papel de dinastía afianzadora de la fe católica, pero el haber pactado la tregua con los protestantes holandeses supuso una contradicción a ese principio. Para dar una vuelta a la situación se empleó como chivo expiatorio a los moriscos que residían en los diferentes lugares de la geografía de los Reinos peninsulares.

25 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Alberto Mariano, «Entre la conveniencia y la reputación. Una aproximación a las opiniones generadas por la firma de la Tregua de los Doce años», en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, N.º 39, 2013, p. 314

26 I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 55.

27 *Ibidem* p. 60.

28 PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión... op. cit.* pp. 236-248.

Los moriscos eran aquellas personas antes musulmanas convertidas forzosamente al cristianismo, a los ojos del poder para evitar ser expulsados. Es muy difícil concretar con precisión si se convertían verdaderamente o si mantenían las costumbres y prácticas del Islam. Algunas costumbres o tabúes se mantuvieron tras las conversiones, lo que órganos de control de la población como la Inquisición aprovechaban para obtener las declaraciones deseadas a través de acusaciones que solían ser interesadas²⁹.

Las principales razones para que se declarase la expulsión de estas gentes fueron esencialmente la práctica de apostasía, los lazos con la casa de Austria en Europa y el temor a que ejercieran como quintacolumnistas al turco, que desde la batalla de Lepanto había retomado su posición amenazante en el mediterráneo. Esas fueron las razones que se dieron desde el poder. Su presencia en la península resultaba incómoda a los gobernantes, especialmente desde el episodio de la Guerra/rebelión de las Alpujarras extendida de 1568 a 1571, donde los moriscos se alzaron en armas contra la uniformización religiosa.

Lerma decretó la expulsión de los moriscos el nueve de abril de 1609, mismo día que se hacía oficial la firma de una tregua con los protestantes holandeses. No es una casualidad, como dije las acusaciones de mal cristiano a Lerma y de la defensa de la fe católica de la Monarquía fueron la clave en esta toma de decisiones. Que ambas resoluciones se promulgasen el mismo día no hace sino reforzar la tesis de que en verdad, la expulsión de los moriscos no fue sino una forma de la monarquía, y esencialmente Lerma, de cubrirse las espaldas hacia la opinión católica y de sus enemigos por pactar con protestantes.

Lerma vio amenazada su posición de poder en varias ocasiones por conspiraciones armadas por sus enemigos políticos, especialmente desde el grupo político que podemos denominar «reputacionistas». Este grupo era contrario a la firma de una tregua con los holandeses y con paso de la corona a Felipe IV tuvieron la oportunidad de ejercer su influencia en la política del nuevo monarca.

Frente a estas amenazas llegó a presentar en numerosas veces una dimisión formal para retirarse de la vida política, siendo rechazada por el rey y continuando en el cargo. Sería en los años 1614 y 1615 cuando la influencia de Lerma empezó a disminuir en la política del reino debido al ambiente político de crispación en Europa por la certeza de que se estaban poniendo las bases de un nuevo conflicto internacional en Europa, que como conocemos sí ocurrió en 1618.

En 1618 tras largas discusiones con Roma obtuvo el cargo de cardenal y lo ocupó hasta su fallecimiento en 1625, “reconociendo sus méritos políticos y cumpliendo su deseo de servir a la Iglesia”³⁰.

29 Para ampliar sobre la expulsión es interesante BERNABÉ PONS, Luis F., *Los moriscos: conflicto, expulsión y diáspora*, Madrid, Catarata, 2009 y FRANCO LLOPIS, B. Y MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F., *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*, Cátedra, Madrid, 2019.

30 ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El Duque de Lerma... op. cit.* pp. 396-397.

Fue primordial la obtención del capelo cardenalicio en el momento que sus detractores consiguieron poner en marcha una investigación a las finanzas de Lerma, que se saldó con la ejecución de Rodrigo Calderón de Aranda en 1621, favorito y colaborador de Lerma.

Pese a retirarse de forma activa de la política, dejó a personas de confianza cerca del monarca y en los diferentes Consejos de Estado. Como valido le sucedió su propio hijo, el Duque de Uceda, quien no tuvo tanta libertad como su predecesor a la hora de influir en la política.

Las atribuciones del valido con la selección de Uceda en 1618 se vieron reducidas, suprimiendo su capacidad de otorgar mercedes y recortando su intervención en el despacho de consejos. Luis de Aliaga, el confesor real fue la otra persona que compartió gran autoridad en la Corte junto a Uceda mientras una nueva familia ganaba poder en el seno de la Corte³¹. Esta nueva familia era la de Baltasar de Zúñiga y su sobrino, Gaspar de Guzmán.

El ascenso al poder de los Zúñiga y la caída de Uceda se produjo tras la muerte de Felipe III. Su hijo Felipe IV fue coronado rey de las Españas, y tras un breve e infructífero valimiento de Uceda, iniciaba una nueva etapa de la Monarquía Hispánica con un vuelco a la política internacional hacia el intervencionismo en busca de mantener la reputación y la hegemonía católica en Europa bajo el valimiento de los Zúñiga, primero Baltasar de Zúñiga y Velasco hasta 1622 y siguiéndole su sobrino Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde-duque de Olivares.

Este cambio de la naturaleza del gobierno lo considero de suma importancia para comprender el siguiente apartado, para concebir cuáles fueron las razones por las cuales se pasó de una política menos intervencionista y austera, hacia una política exterior que apuntalase los pilares de la hegemonía hispánica. Esos pilares corresponden con una España adalid de la religión católica en Europa, y la defensa de las posesiones patrimoniales de los Habsburgo.

El papel de España en el contexto geopolítico europeo

Las firmas de la paz de Vervins (1598) y del Tratado de Londres (1604) confirmaron el mantenimiento de la hegemonía política de la Monarquía Hispánica de los Habsburgo gracias al amansamiento de sus rivales al menos durante unos años más. Además de las políticas económicas de austeridad, los reajustes a los precios de las monedas y a los pagos y préstamos de los contribuyentes a la monarquía, fueron realizadas diferentes interacciones diplomáticas entre las principales monarquías europeas que dieron lugar a la *Pax hispánica*.

El origen de este término lo encontramos en las similitudes y diferencias que mantiene con momentos parecidos del pasado. La referencia empleada por John Elliot

31 SÁNCHEZ GONZÁLEZ... *op. cit.* p. 106.

para la acuñación del término en su clásica obra *La España Imperial 1469-1716* de 1963³² fue la *Pax Romana*. Viene a describir un periodo de estabilidad política y militar del Imperio Romano donde no hubo ninguna amenaza a la hegemonía que ejercía Roma en todo el territorio que abarcaba.

La Monarquía Hispánica estuvo en una posición similar a la del Imperio Romano, pero la *Pax hispanica* debe ser considerada en otro contexto donde sí había grandes monarquías como la francesa, la inglesa o el Sacro Imperio conformando potencias políticas que rivalizaban entre ellas. Un contexto político donde la hegemonía política era plausible, pero no se contó con una superioridad económica por los elevados gastos.

Si observamos la situación de la dinastía de Habsburgo dentro de Europa a inicios del siglo XVII, hubo una clara hegemonía internacional de la Monarquía Hispánica, con dominios consolidados en Italia (Nápoles, Sicilia y Milanesado) tras las guerras contra Francia del siglo XVI, y con acceso al mar del Norte a través las posesiones de Flandes y Franco Condado.

Para comunicar los territorios de Flandes con Italia se empleaba el «camino español», que cruzaba los Alpes por varios valles y era la principal vía de comunicación entre el Norte y el Sur de los territorios hispánicos³³. Durante todos los conflictos los pasos fueron zonas de un elevado valor estratégico, y los enemigos de la Monarquía cortaron las líneas de suministro asiduamente, mermando las comunicaciones terrestres³⁴. La posesión de los valles de paso como veremos más adelante cuando hablemos de la guerra, marcó en la mayoría de ocasiones la diferencia en los conflictos, especialmente durante la Guerra de los Treinta Años.

Los matrimonios eran la base de las relaciones de poder en Europa al poder dar origen a nuevas potencias con la acumulación de patrimonio, prestigio y poder. Ya ocurrió con las herencias paternas y maternas de Carlos I unificando en una misma casa los territorios de las Coronas castellana y aragonesa junto a las posesiones en el mar del Norte y el Imperio.

Fue durante toda la Edad Moderna (también durante la Edad Media) una dinámica común de todos los grupos sociales. Campesinos, artesanos y comerciantes también eran partícipes del juego de estrategias matrimoniales para afianzar una mejor posición en la sociedad³⁵.

Felipe III tras la muerte de su esposa Margarita en 1611, comenzó junto a Lerma y consejeros a planear los matrimonios de los infantes, uniones muy relacionadas con la búsqueda de la paz en Europa, y de mostrar la unidad religiosa del catolicismo. El

32 La obra ha sido reeditada en numerosas ocasiones, habiéndose consultado la quinta edición con referencia ELLIOT, John, *La España imperial 1469-1716*, Barcelona, Vicens Vives, 2012.

33 Véase Figura n.º 1.

34 PARKER, Geoffrey, «La reunión de un ejército: El problema de la distancia», en *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Madrid, Alianza Universidad, 1986, pp. 61-165.

35 Es interesante la obra de MORANT DEUSA, I. y BELUFER PERUGA, M., *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Síntesis, Madrid, 1998, y CASEY, J., *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

mismo año se firmó el Tratado de Fontainebleau acordando el matrimonio entre los hijos de los monarcas de Francia y España. El Príncipe de Asturias Felipe (futuro Felipe IV) se casaría con Isabel de Borbón, hija de Enrique IV. Por otro lado el Delfín de Francia Luis XIII fue emparejado con Ana de Austria, hija de Felipe III.

Las capitulaciones fueron firmadas en 1612 y ya en 1615 se oficializaron los matrimonios con la renuncia de las futuras regentes a heredar sus respectivos reinos natales. No es una decisión aleatoria pues al hacerse así también se evitarían conflictos de sucesión entre Francia y España, además de una gran concentración de poder que rompería el equilibrio internacional que primó en la diplomacia de la segunda mitad del siglo XVII³⁶.

Con el giro de las estrategias matrimoniales hacia Francia distanciándose de la rama de los Habsburgo vieneses, otro posible escenario de enfrentamiento quedaba clausurado. Francia puede considerarse, además de uno político como verifican los enfrentamientos del siglo XVI, un rival religioso por su condición católica amenazada continuamente por la intensidad violenta de las revueltas de hugonotes que minaban la estabilidad del reino³⁷.

Felipe III al final de su reinado en 1621 y Lerma cesado de su cargo, estaba arrepentido por las bodas dobles de 1615 como interpreta Alvar Ezquerro cuando pide al futuro rey Felipe IV que case a la Infanta María en Alemania con su primo, regresando a las redes matrimoniales con la rama vienesa de los Habsburgo, considerados los aliados naturales de la Monarquía³⁸.

La mayoría de estas situaciones cortesanas las conocemos gracias a los escritos de Matías de Novoa, historiador y cronista real debido a su cercanía con el entonces príncipe y futuro rey a quien sirvió desde 1616 hasta su fallecimiento en 1652³⁹. Una fuente que también está influenciada por su cercanía al monarca.

Baltasar de Zúñiga accedió a los puestos de poder gracias a una larga carrera política, novedad frente a la amistad que primó frente a los logros políticos previos de Lerma y Uceda con Felipe III. La experiencia la obtuvo en gran parte de sus labores diplomáticas en defensa de los intereses de los Habsburgo en Europa como diplomático y embajador.

Su concepción de la monarquía y sus políticas como dije, quedó ligada al mantenimiento de la «reputación» encarnada en la conservación patrimonial denostando la toma de decisiones de los gobiernos de Felipe III y Lerma esencialmente, declarando en abril de 1621: «restaurarlo todo al estado que se hallaba durante el reinado de Felipe II y acabar de una vez con los numerosos abusos introducidos por el gobierno reciente»⁴⁰.

36 RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Diplomacia y... op. cit.* p. 107

37 ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *Felipe IV El Grande*, Madrid, La Esfera de los libros, 2018, p. 138.

38 *Ibidem* p. 158.

39 Puede resultar interesante CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Matías de Novoa. Monografía de un historiador español desconocido*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1876.

40 Cita recogida en ELLIOT, John, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, p. 102.

Gran parte de la carrera de Zúñiga se desarrolló como embajador de la Monarquía Hispánica en territorios de Europa, siendo en orden cronológico en Bruselas, París, Londres (donde negoció el matrimonio de la Infanta Margarita con el príncipe de Gales), y embajador del Imperio en Praga desde 1608. Aquel último oficio le permitió hasta 1617 volver a estrechar los lazos entre Madrid y Praga, deteriorados como vimos tras las bodas de 1605.

Ejerciendo como embajador en el Imperio fue testigo de primera mano de las crisis que sentaron las bases de la Guerra de los Treinta Años, como la fundación de la Unión Evangélica en 1608 o la accidentada sucesión imperial de Rodolfo II en 1612, siendo una de las figuras que lo atrajeron para la formación de la Liga Católica en 1609.

Hasta 1617 ocupó su cargo diplomático en el Imperio, recibiendo un puesto en el Consejo de Estado. Desde esta institución mostró una oposición frontal a las políticas del desprestigiado Lerma, reducido todo su poder. Su actitud resolutiva frente a los diferentes problemas que asolaban a la Monarquía hicieron que ganase el favor del monarca, quien en recompensa le nombró ayo del príncipe Felipe en 1619. De nuevo se empezó a perfilar una cercanía de un privado al entorno familiar del rey además de la política⁴¹.

La decisión de mayor importancia promovida por Zúñiga desde el Consejo de Estado fue, en coherencia con sus acciones previas para fortalecer las relaciones familiares con los Habsburgo vieneses, la confirmación del envío de soldados y apoyo económico a la causa Imperial en la recién estallada crisis de Bohemia en 1618. Una intervención directa contra los enemigos protestantes del Emperador Fernando II de Habsburgo que introdujo de lleno a la Monarquía Hispánica en lo que ahora los historiadores denominamos la Guerra de los Treinta Años.

Previamente a indagar en la crisis bohemia y la participación hispánica en ella, veo necesario observar el Sacro Imperio Romano Germánico de forma más general para facilitar la comprensión cuando lleguemos a momentos más específicos en el espacio y tiempo dentro del Imperio.

El Sacro Imperio Romano Germánico mantenía su compleja estructura territorial, étnica, cultural y división política. Entre las distintas formaciones estatales del Imperio hubo príncipes electores, ciudades libres, margraves, arzobispados... A toda la complejidad política desde 1517 se sumó una división confesional con un gran éxito de las Iglesias protestantes, principalmente luteranas y calvinistas, en el Norte y otros puntos de Alemania⁴².

La firma de la paz de Augsburgo de 1555, donde se reconoció el principio del *cuius regio, eius religio*, obligaba a practicar a todos los súbditos la religión que profesara su señor marcando el fin de los grandes conflictos religiosos en el Imperio momentáneamente. Este edicto aunó más los asuntos políticos con los religiosos,

41 Para ampliar véase la obra biográfica GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, *Baltasar de Zúñiga: Una encrucijada de la Monarquía Hispánica: (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.

42 Véase Figura n.º 3 para *La religión en Europa hacia 1600*.

relacionados con la elevada conflictividad social vivida en la segunda mitad del siglo XVI.

En tanto que el absolutismo monárquico se afianzaba en las diferentes dinastías europeas, las instituciones políticas imperiales, esencialmente el Círculo, Tribunal Supremo y la Dieta Imperial vieron una clara decadencia en su uso. Los príncipes desde finales del siglo XVI fueron rechazando asistir a las dietas imperiales, donde las decisiones debían ser tomadas con consenso y cada vez llegar al mismo era más complicado por diferencias de intereses políticos y religiosos de los asistentes.

Las preocupaciones de los católicos se alzaron cuando comenzaron a convertirse al calvinismo entidades de gran peso en el Imperio como el margraviato de Brandemburgo en 1613 o el incidente de Donawörth, ocupada por las tropas bávaras en abril de 1606.

Desde 1580 en adelante, alentadas por los príncipes austriacos (portadores del título de Emperador) y bávaros, las críticas brotaron contra los príncipes protestantes y especialmente contra los principados eclesiásticos que ahora profesaban el protestantismo. Un comportamiento político que rompió con la recepción instantánea de 1555.

Todo lo anterior, sintetizado, generó un nuevo escenario político y diplomático frente a las antiguas instituciones imperiales, que se veían desprestigiadas al no ser convocadas o continuamente desobedecidas.

Una nueva configuración de las alianzas políticas comenzó a forjarse a comienzos de siglo, vigorosamente al inicio de la segunda década cuando se produjeron intentos de unificar en una misma alianza a todas las fuerzas protestantes del Imperio. Esta propuesta de Federico IV del Palatinado (calvinista), no tuvo gran éxito fuera de las fronteras imperiales, pero sí en el interior del Imperio⁴³. Así se conformó la Unión Protestante o Evangélica⁴⁴ para la mutua defensa de los protestantes alemanes frente a la amenaza católica, encarnada en el Ducado de Baviera, encabezado por Maximiliano I, y la casa de Habsburgo.

La aparición de la Unión Evangélica generó un nuevo marco diplomático y de contrapeso al poder del Emperador, siendo la principal consecuencia la creación de una filiación equivalente para los principados católicos, la Liga Católica. Fue creada el 10 de julio de 1609, y el Estado que ejercía mayor influencia era el ducado de Baviera al frente de toda una serie de principados religiosos como el Arzobispado-Elector de Maguncia, sus homónimos en Colonia y Tréveris, Constanza, Augsburgo, Passau, Worms entre otros. El primer revés de la Unión Evangélica fue el abandono de Brandemburgo al no ver respaldadas sus pretensiones en la crisis de Cléveris-Jurich.

De la misma dinastía pero diferente rama familiar de Felipe IV eran los Habsburgo vieneses, que ostentaban el título de Emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico desde que Carlos V entregó la potestad imperial a su hermano Fernando I.

43 Véase Figura n.º 4 para *Los territorios ligados a la Unión Protestante en 1610*.

44 Ambos nombres son aceptados para definir a la Unión, siendo Evangélica el que usaré en el resto del texto.

Al igual que la línea peninsular, sus primos alemanes también eran los herederos de un gran número de territorios. Su feudo principal era el Archiducado de Austria, pero a inicios del siglo XVII eran también los reyes de Bohemia y Hungría⁴⁵.

Las relaciones diplomáticas entre las dos ramas dinásticas eran muy estrechas debiendo velar por la continuación de la casa y la defensa de su patrimonio. Ambas ramas lideraron la lucha contra el protestantismo y su expansión en el Sacro Imperio.

El protestantismo triunfó especialmente en las regiones del norte y centrales de Alemania, habiendo diferentes focos calvinistas a lo largo del territorio creando un mapa religioso muy heterogéneo y no siempre de forma homogénea en las diferentes regiones. En 1609 se promulgó la *Carta de Majestad*, dirigida a los protestantes bohemios que practicaban su religión en los territorios patrimoniales del Emperador. Un documento que incumplía en su propia naturaleza el precepto de *cuius regio, eius religio*.

El texto se emitió por el entonces Emperador Rodolfo II (1552-1612), personaje polémico por las acusaciones de debilidad para gobernar, y un carácter enfermizo. En el texto, siguiendo la línea religiosa de los últimos emperadores se mostraba una intención del catolicismo imperial más tolerante con los protestantes con el objetivo de favorecer la convivencia y obtener el beneplácito político.

Sirvió como justificación para deponer en un conflicto fratricida a Rodolfo II, siendo nombrado Emperador en 1612 su hermano Matías después de la invasión militar a Bohemia orquestada por su primo Leopoldo un año antes.

A partir de este momento con el cambio en el trono Imperial comenzaría lo que Parker denomina «avalancha», en la que el tiempo histórico se ve acelerado hacia la Guerra de los Treinta Años con el ciclo de colisiones políticas y religiosas que culminaron en la defenestración de Praga de 1618⁴⁶.

Son tres los momentos de tensión previos al estallido de la guerra en 1618 que considero, rubricaron las dinámicas diplomáticas y de intervención militar a lo largo de las tres décadas de guerra.

Cronológicamente el primer incidente es el sucedido en Donawörth en 1606. Derivó de la realización de una profesión católica en una ciudad donde la confesión dominante era protestante, resultando en la persecución de los monjes hasta su abadía. El Emperador Rodolfo II para restablecer el orden político y religioso en la ciudad envió con un ejército a Maximiliano I de Baviera, quien rápidamente tomó la ciudad restaurando el catolicismo como religión oficial, y generando descontento en muchos príncipes, anexionó la ciudad a sus dominios patrimoniales.

Unida y cercana en el tiempo, en 1608 se celebró la primera Dieta Imperial de la historia donde no se llegó a ningún acuerdo puesto que el futuro Fernando II (aún archiduque) exigió la devolución de los bienes católicos expropiados después de 1552

45 Véase Figura n.º 2 para *Los territorios patrimoniales de los Habsburgo austriacos en 1600*.

46 PARKER, Geoffrey, (ed.) *La guerra de los... op. cit.* p. 51.

para así reafirmar la vigencia de la paz de Augsburgo. Corresponde cronológicamente con la formación de la Unión Evangélica, demostrando cada vez una mayor «polarización» en el Imperio.

En segundo lugar está la sucesión tras la muerte del duque de Juan Guillermo de Cléveris, señor del Ducado Unido de Juliers-Cléveris-Berg el 25 de marzo de 1609. Como región fronteriza entre las monarquías francesa y española, además de con las Provincias Unidas, era de especial interés estratégico militar, fundamental para la Monarquía Hispánica ya que ahí finalizaba el «camino español».

La religión impregnó la crisis porque Jurich era un territorio categóricamente católico en tanto que Cléveris, Mark y Ravensburg eran territorios con una importante presencia calvinista y luterana. Los pretendientes más aptos para la sucesión fueron el elector Juan Segismundo I de Brandeburgo y Felipe Luis del Palatinado-Neoburgo, ambos protestante⁴⁷. Por iniciativa propia desestimando la mediación de las instituciones imperiales, los pretendientes se dividieron los territorios en un gobierno provisional mientras los Habsburgo comenzaban los trámites para poner fin a la crisis sucesoria sin amenazar sus intereses dinásticos.

La Unión Evangélica tomó cartas en el asunto, aunque solamente por parte del elector del Palatinado del Rin enviando soldados contra los del archiduque Leopoldo. Mientras tanto llegaban para minar la credibilidad del Emperador refuerzos desde las Provincias Unidas y Francia, más un refuerzo simbólico que real si observamos su actuación. La conversión de Wolfgang Guillermo en 1614 tras la muerte de su padre y de conversaciones con Zúñiga desató las tensiones entre las dos ramas pretendientes a la sucesión.

La Monarquía Hispánica, como vemos, intervino bajo la amenaza de quedar aislada políticamente, y con sus posesiones comprometidas. Lo que comenzó como una crisis regional demostró ser una crisis de nivel internacional en el momento que las potencias deciden intervenir para defender sus intereses sobre los del resto. El envío del general Ambrosio Spínola por orden del archiduque Alberto al mando de casi 15.000 hombres del Ejército de Flandes que pusieron en asedio Aquisgrán mientras eran ocupados los ducados de Juliers y Berg ejerció como demostración del compromiso de los Habsburgo hispánicos con sus primos austriacos.

Puesto que la tregua de los doce años con las provincias Unidas estaba vigente, los enfrentamientos con las tropas holandesas fueron evitados para no suscitar un alza de las tensiones entre las dos partes firmantes. Las tropas holandesas se dedicaron a ocupar zonas de Cléveris y Marks como emplazamientos estratégicos.

La exteriorización del conflicto desencadenó que dos potencias, la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas, para preservar sus intereses acabasen ocupando los territorios que se disputaban los dos pretendientes alemanes. No solo eso, una vez acordada la sucesión en octubre de 1614 por mediación anglo-francesa, españoles y

47 *Ibidem* p. 37.

holandeses mantuvieron guarniciones en diferentes fuertes como Wesel, Rheinberg o Orsoy en manos hispánicas hasta que fueron tomadas ya en plena Guerra de los Treinta Años⁴⁸.

La crisis de sucesión condujo a la intervención de la Monarquía Hispánica en el Imperio, una jugada diplomática que podría ser calificada ya de «reputacionista», en una primera semilla de la que sería la política exterior defendida por Zúñiga años después con el apoyo manifiesto a los Habsburgo vieneses. Demostró la disposición a enviar ayudas militares o una intervención directa a fin de conservar el prestigio de la dinastía.

Otro conflicto previo al estallido de 1618 fue la llamada «guerra de los uskoks». Comenzó en 1615 cuando un ejército veneciano invadió el archiducado de Gradisca, a los que se sumaron un año después soldados financiados por Provincias Unidas mientras una flotilla anglo-holandesa arribaba al Adriático para frenar la posible llegada de apoyos españoles⁴⁹.

Mientras su posición se veía amenazada, el archiduque Fernando también se enfrentaba a una posible reclamación del título imperial por Felipe III. Esta circunstancia subordinó en 1617 el acuerdo de Oñate entre las dos ramas Habsburgo para afianzar tanto la herencia imperial de Fernando junto a un pago monetario, como la posición militar estratégica de la Monarquía en el Rin. La Monarquía gracias a este intercambio diplomático sembró la cesión de Alsacia, Ligurgia final y Piombino, reforzando el «camino español».

Elevando nuestra atención de nuevo al marco europeo, vemos que conforme se acerca el año 1618 queda expuesto como los pequeños conflictos locales pueden acabar desencadenando una guerra entre grandes potencias que ingieren en las crisis en función del dictamen de sus intereses guiados por la razón de Estado. Los sucesos de Donawörth dieron paso a una mayor agresividad diplomática, reflejada en las sucesiones de Cléveris-Jurich, la guerra de los «uskoks» o los conflictos italianos que implicaron el apoyo de la Unión Evangélica a Saboya.

La política dinástica de los Habsburgo. La guerra de Bohemia

Ya en 1618, debemos poner la mirada en nuestro telescopio en Bohemia para ver como confluyen todos los años previos en el estallido de una cruenta guerra que asoló Europa durante treinta años.

Rodolfo II de Habsburgo acabó depuesto por su primo Matías I como Emperador, pero al no tener el segundo ninguna descendencia masculina las siguientes opciones en la línea sucesoria que pudieran optar eran su hermano el Archiduque Fernando o el rey de España Felipe III. Vimos que en 1617 se llegó a un acuerdo por el que Felipe III

48 WILSON, Peter H. , *Europe's Tragedy. A history of the Thirty Years War*, London, Penguin Books, 2009, p. 254.

49 Para ampliar véase BRACEWELL, Catherine Wendy. *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth-Century Adriatic*. Ithaca, Cornell University Press, 1992.

renunciaba al título y Fernando II podría intentar ganarse a los electores sin problemas contando con el apoyo de Felipe III.

Ese mismo 1617 fue proclamado Rey de Bohemia Fernando, como hemos visto con unas claras actitudes «contrarreformistas» y fervoroso católico⁵⁰. Bohemia era el único territorio del Sacro Imperio reconocido con la categoría de reino, además de ostentar un puesto de Elector.

Además de sus riquezas, Bohemia tenía otros atributos distintivos frente otros territorios imperiales. En Bohemia hubo una práctica de confesiones inusual, conviviendo el catolicismo, protestantismo, e incluso núcleos husitas, una iglesia exclusiva de Bohemia cuyo origen se remonta a la Edad Media.

El fallo a favor de Fernando para ser coronado rey de Bohemia no fue celebrado por los protestantes bohemios, que verían en el nuevo monarca y su fervoroso catolicismo una pérdida de su estatus de clase en las oportunidades de gobierno. Enrique Matías Thurn era el noble que encabezaba este movimiento en contra del nuevo monarca, adquiriendo apoyos entre la baja nobleza y la alta burguesía, reacios al modelo de administración y religioso de los Habsburgo que amenazaba la actividad de la *Carta de Majestad*⁵¹.

Llegamos al 23 de mayo de 1618, día que se produce la tercera defenestración de Praga, fecha marcada por la historiografía como el inicio a la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, no creo que pueda considerarse como el *casus belli* de la guerra atendiendo a todas las crisis previas que he mencionado. La defenestración es el origen de una crisis que sí da lugar a un gran conflicto europeo, pero la disputa era en su concepto la pugna entre dos concepciones del gobierno con unos rebeldes en contra del futuro Emperador Fernando II⁵².

Si bien las noticias de una rebelión en Bohemia alertaron a los diplomáticos que remitieron las nuevas en sus correspondientes cortes, los propios rebeldes estaban escasos de organización e inferior numéricamente en un primer momento, y jugaron sus cartas diplomáticas en busca de aliados en el exterior. Se esperó una respuesta similar a la tenida con la causa veneciana en la «guerra de los uskoks», pero los príncipes ya no verían con los mismos ojos apoyar a unos rebeldes contra su señor, que apoyar a un propio Estado como era el de la República de Venecia en una invasión. Mas pese a este inconveniente, las pugnas previas a la defenestración habían estrechado los lazos diplomáticos entre potencias anti-habsburgo y no solo entre príncipes protestantes.

50 Para ampliar sobre la Contrarreforma consultar BELDA PLANS, Juan, «Reforma católica y Reforma protestante. Su incidencia cultural», en *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 7, Nº. 2, 2019, pp 333-347 y MARTÍNEZ MILLÁN, José, «El Concilio de Trento», en NOVOA PORTELA, Feliciano (coord.) y VILLALBA RUIZ, F. Javier (coord.), *Historia de Europa a través de sus documentos*, Barcelona, Lunweg Editores, 2012, pp. 84-101 y LUTZ, Heinrich, *Reforma y Contrarreforma. Europa entre 1520-1648*, Madrid, Alianza, 2009.

51 PARKER, Geoffrey, (ed.) *La guerra de los... op. cit.* p. 59.

52 Grabado de la Tercera defenestración en Figura n.º 5.

Entre los diferentes países a los que se solicitó apoyo estaba la Inglaterra de Jacobo I seguidos de Sajonia, Brandeburgo, el Electorado del Palatinado... Esencialmente en los primeros meses de la rebelión el apoyó fue monetario, y fueron impulsados por la «solidaridad» entre príncipes protestantes contra el Emperador.

Las cortes europeas fueron un hervidero de discursos a favor de la intervención o la pasividad sobre los asuntos de Bohemia. En la Monarquía Hispánica acababa de ser nombrado primer ministro Baltasar de Zúñiga. La atención en ese momento estaba puesta en los piratas de Argel por la promoción de una campaña militar en los últimos coletazos de influencia de Lerma, complicando el sustento de dos campañas militares simultáneas. Sin embargo el tiempo corría y era necesario mandar una respuesta que podría marcar el destino del archiduque⁵³.

La ayuda enviada a Viena en un primer momento se redujo a económica en julio de 1618, mas cuando se hizo evidente el peligro que suponía un triunfo protestante en Bohemia, en enero de 1619 el rey debió recular de la campaña de Argel para destinar los apoyos a los familiares en Viena:

«Puesto que sería imposible dedicarnos a dos empresas, y dados los riesgos que se correrían... si se retrasara la ayuda a Bohemia, ... parece inevitable que nos fijemos en la última»⁵⁴.

Los rebeldes rápidamente maniobraron en busca de apoyo y levaron un importante ejército con ayuda exterior. La formación de un ejército rebelde sirvió de ánimo junto a la autoridad de la respuesta de apoyo hispánico de Zuñiga para que las posibles diferencias entre príncipes católicos leales al Emperador se dejasen de lado y se pusiera en marcha la reactivación de la Liga Católica para tomar cartas en el asunto. Federico V, nuevo elector del Palatinado, también estaba jugando sus cartas para iniciar su apoyo a los rebeldes a través de la Unión Evangélica, pero sus propuestas fueron rechazadas por la mayoría de los miembros.

El primer año de rebelión fue uno de tensiones, de maniobras militares y diplomáticas. No de grandes batallas, apenas la victoria de los bohemios contra el conde de Bucquoy el 9 de noviembre de 1618. Las grandes intervenciones se dieron a partir de 1619 con un verdadero despliegue bélico.

Los rebeldes desde su nuevo gobierno repudiaron a Fernando como rey de Bohemia formando un gobierno confederado hasta el nombramiento de un nuevo monarca. Viena fue asediada por los bohemios en mayo de 1619, pero apenas perduró puesto que la llegada ese verano de 30.000 hombres al servicio del Imperio reclutados gracias a los subsidios de los aliados del Emperador, esencialmente la Monarquía Hispánica, obligó a Thurn a levantar el sitio.

53 BRIGHTWELL, Peter y PARKER, Geoffrey, «Spain and Bohemia: The decision to intervene», en *European Studies Review*, 12/nº 2 (1 de abril de 1982), p. 129.

54 Cita recogida en PARKER, GEOFFREY, (ed.) *La guerra de los... op. cit.* p. 67.

La búsqueda de un nuevo rey para Bohemia concluyó cuando se dio el visto bueno a la elección de Federico V del Palatinado el 26 de agosto de 1619, pues era uno de los reyes mejor conectados con las redes dinásticas protestantes en Europa pese a su poca experiencia en el gobierno. En marzo de ese año había fallecido el Emperador Matías I sin descendencia, y haciendo honor al acuerdo de Oñate de 1617 el pretendiente al puesto de la casa Habsburgo fue Fernando de Estiria. Apenas dos días después del nombramiento de Federico V como rey de Bohemia, Fernando de Estiria era elegido Emperador del Sacro Imperio por unanimidad entre los electores⁵⁵. Un monarca que como califica Parker, con su actitud católica y piadosa practicaría un «absolutismo confesional»⁵⁶.

Su nombramiento era uno de los más significativos desde Carlos V, como monarca firme católico, y los príncipes depositaron mucha confianza en sus capacidades para poner fin a la crisis imperial, y a la rebelión bohemia.

Maximiliano I de Baviera al frente de la reestructurada Liga Católica, consiguió que se suscribiera el Tratado de Munich el 8 de octubre de 1619. Este tratado lo considero de vital importancia, pues es tras el cual la espiral de virulencia diplomática estalló. En él se autorizaba la ocupación de regiones del Palatinado por Baviera contando con el respaldo militar de ejércitos españoles desde Flandes. Pero lo verdaderamente importante del tratado fue la cláusula que reconocía el traspaso de la dignidad electoral del Palatinado a Baviera.

El paso de la dignidad electoral atentaba contra los principios de la Dieta Imperial, más aún cuando se tomó la decisión por decreto personal del Emperador sin consultar al resto de los príncipes electores. En su momento se comprendió al pertenecer Federico V y Maximiliano I a la familia Wittelsbach, pero con el tiempo se demostró que la decisión no hizo más que situar en contra del Emperador a príncipes que antes pudiesen estar indecisos, además de dañar la imagen en el exterior del Imperio.

Pero las divisiones protestantes por la lucha de intereses políticos impidieron la creación de un frente común contra los Habsburgo en estos primeros años de conflicto permitiendo una serie de victorias de los ejércitos imperiales. Un paso más se dio hacia la exteriorización de una crisis a una guerra europea en primavera de 1620 cuando se dio el visto bueno por Felipe III para destinar a Spínola a cargo de 20.000 veteranos de Flandes para invadir el Palatinado del Rin.

La acción no fue sino una declaración de intenciones de la nueva política hispánica orquestada por Zúñiga de apoyo al Imperio, un punto de no retorno que comprometió a la Monarquía Hispánica con el retorno de la estabilidad del Imperio.

Los apoyos de Federico V poco a poco se fueron dispersando, retirándose Jacobo I tras alguna indecisión en otoño de 1619, importantes príncipes calvinistas y protestantes como Brandeburgo tras la muerte de Juan Segismundo. Luis XIII de Francia consiguió

55 WILSON, Peter H.... *op. cit.* p. 282.

56 PARKER, GEOFFREY, (ed.) *La guerra de los... op. cit.* p. 110.

por medio de una misión diplomática que se detuvieran las movilizaciones de la Unión Evangélica (Tratado de Ulm del 3 de julio de 1620) dejando vía libre a los ejércitos de Spínola para traspasar el Palatinado y llegar a Bohemia⁵⁷. El escenario para los católicos era muy favorable habiendo desarticulado casi en su totalidad la causa bohemia teniendo casi camino despejado hasta Praga.

En Praga tuvo lugar el 8 de noviembre de 1620 la batalla de la Montaña Blanca, y con una importante participación hispánica el bando comandado por el conde de Tilly y el conde de Bucquoy lograron para la causa imperial una victoria decisiva. La victoria de la Montaña Blanca obligó a Federico V a huir de Bohemia y a renunciar a la corona del Reino, ganándose el sobrenombre de «rey de invierno» por su brevedad en el cargo.

Restablecido el orden en Bohemia con los juicios y ejecuciones de los cabecillas de la insurrección que no pudieron huir, Fernando II comenzó a aplicar procedimientos severos contra los protestantes que incluso le ganaron el distanciamiento con el Pontífice Urbano VIII entre 1620 y 1630.

Las depuraciones realizadas en Bohemia, no supusieron la generación de nuevos grupos de élite social, apenas unos afortunados, siendo colocado el clero afín en la jerarquía constitucional del reino. Fue un verdadero proceso de «recatolización» en territorios donde el protestantismo era practicado ya desde hacía un siglo, generando grandes descontentos.

No profesar el catolicismo a partir de 1627 pasó a ser sancionado en Bohemia emprendiendo confiscaciones a los protestantes bajo el riesgo de ser exiliado. En la misma dinámica se encuentra el Edicto de Restitución de 1629 declarando ilegal la secularización de territorios eclesiásticos. La moneda bohemia se desplomó y la inflación se extendió por la región en los siguientes dos años por todo el imperio dentro del marco de la «revolución de los precios»⁵⁸.

Pese a la victoria en Praga, Felipe III y sus consejeros tenían el cometido de estar atentos a lo que sucedía en el norte, pues el fin de la tregua de 1609 era en menos de un año y no se había llegado a ninguna resolución sobre su continuación. Son unos años de actividad diplomática muy intensa de ambos Estados para afianzar su posición de negociaciones junto a sus aliados⁵⁹.

La expiración de la Tregua de los Doce años

La renovación de la tregua quedó en vela con los sucesos de 1618, pues una victoria contra los rebeldes protestantes devolvería el prestigio y «reputación» obtenidos durante el reinado de Felipe II⁶⁰. Las opiniones fueron variadas según la parte del gobierno de la Monarquía. El ejemplo más claro es el Consejo de Portugal, unánimemente en contra de

57 *Ibidem* pp. 78-79.

58 Para ampliar véase JEFFERSON HAMILTON... *op. cit.*

59 ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes... op. cit.* 166.

60 ELLIOT, John, *El conde-duque de Olivares... op. cit.* p. 102.

renovar una tregua que daría más manga ancha a los comerciantes holandeses y resultaría en una pérdida del poder comercial portugués⁶¹.

Esta decisión se vio marcada por las condiciones de la tregua, que detenía el conflicto en suelo europeo pero no en los territorios de ultramar, que siguieron siendo atacados por los holandeses⁶².

En línea con las estrategias familiares, Zúñiga planteó en el Consejo de Estado que el conflicto con las Provincias Unidas no podía separarse de la estrategia dinástica de los Habsburgo en Europa, por lo que la ampliación de la tregua sería contraproducente.

Mauricio de Nassau consiguió derrocar a Oldenbarnevelt y su facción del poder en Provincias Unidas en 1618. Su posición como vimos era una más beligerante hacia la Monarquía Hispánica, y se plasmó con el envío de apoyos a los protestantes que lucharon contra el Emperador. Mas no todas las provincias mostraron el mismo fervor por la reanudación de las armas contra España, por lo que debía actuar con cautela al no contar de momento con un respaldo como el francés o inglés.

La Tregua de los Doce Años expiró legalmente tras diez días del comienzo del reinado de Felipe IV, pero el ascenso del nuevo rey no cambió el clima político manteniéndose la cautela a la espera, siendo favorable a reanudar la guerra pero no a iniciarla. La guerra en Alemania continuaba y el ejército español no había logrado victorias significativas en el Palatinado, mientras que los holandeses seguían financiando a los enemigos del Emperador.

Una inestable situación de la hacienda fue otro de los factores en cuenta para retomar las armas. Las intervenciones en Alemania habían elevado considerablemente los gastos de la Monarquía, además que al encontrarse el grueso del ejército de Flandes en el interior de Alemania, el Norte estaba menos defendido. Spínola una vez consolidados los avances en el Palatinado renano dividió sus fuerzas y marchó hacia las Provincias Unidas con 10.000 hombres dejando a 20.000 en Alemania para concluir la lucha. Para armar a los nuevos ejércitos debió promulgarse desde Madrid un aumento de la presión fiscal en Nápoles y Sicilia, sentando las bases de un descontento que estallaría años después⁶³.

En abril de 1621 comenzó lo que Israel denomina la guerra económica previa a la armada, dando luz verde a bloqueos marítimos, aplicación de aranceles, incautaciones⁶⁴. En la península la medida cautelar fue intentar excluir a ser posible los productos y barcos ingleses de los puertos hispánicos mientras se revelaban los resultados de la nueva flota real bajo la supervisión de Juan de Villela. Flota que puso más en alerta a las Provincias Unidas⁶⁵.

61 I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 76.

62 Para el *Conflicto hispano-neerlandés en el Nuevo Mundo (1609-1648)* véase Figura n.º 6.

63 I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 87

64 *Ibidem* p. 91.

65 ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes... op. cit.* 155.

Un duelo de artillería en agosto de 1621 en las cercanías de Sluis dio inicio a las hostilidades armadas directas. La guerra de las Provincias Unidas fue a diferencia de la que se estaba desarrollando a escasos kilómetros en Alemania, una más estática y contenida por diversos factores, esencialmente la elevada presencia de fuertes. De vital importancia fueron los fuertes ocupados durante la crisis dinástica de Jurich para las líneas de suministros, que cortaron los españoles el 30 del mismo mes al capturar las guarniciones de Jülich y Papenmutz.

Considero interesante dedicar unas líneas al significado de las batallas durante la Guerra de los Treinta Años y así facilitar la comprensión de las maniobras. Las batallas a campo abierto entre diferentes ejércitos fueron escasas, y se redujeron sustancialmente a maniobras asociadas a los asedios. Se debió al elevado coste que suponía al mantenimiento y a las pérdidas materiales que conllevaban para obtener un beneficio muy escaso en la guerra que se estaba librando. La guerra siguiendo el modelo de guerra de la Edad Media, fue una de sitios donde se buscaba rendir las diferentes guarniciones con la proximidad de ejércitos con zapadores dañando la estructura de la ciudad. La guerra de Flandes fue por ende una guerra muy estática con pequeños avances.

En un territorio cargado de fortalezas no era conveniente que las fuerzas militares se perdieran en batallas puesto que después sería necesario tomar un fuerte frente al que tendrían menos opciones. No era conveniente que las fuerzas militares se perdieran en grandes batallas habida cuenta de que después sería necesario tomar un fuerte, una estrategia inseparable de la concepción militar de entonces, donde la victoria se originaba en la conquista de tierras⁶⁶.

Por supuesto, hubo grandes batallas en el conflicto que mencionaré cuando llegue el momento al igual que hice con Montaña Blanca, pero hay que tener lo anterior en cuenta si queremos comprender las estrategias militares y diplomáticas de la Corona durante la guerra.

Una de las regiones más importantes para la Monarquía Hispánica a lo largo de la guerra fue el valle de la Valtelina, esencial para el suministro y comunicación de Italia con el Norte⁶⁷. Este valle se levantó en armas contra las ligas grisonas y con apoyo español lograron su objetivo de deposición de las autoridades protestantes, ratificando en el Tratado de Monzón de 1626 la posesión católica del valle. Esta crisis formó parte de la guerra genovesa-saboyana, donde Felipe IV decidió intervenir en defensa de los intereses dinásticos⁶⁸.

Coincidiendo con la muerte del *estatúder* Mauricio de Nassau, llegaba a su fin el asedio más importante de esta primera parte del conflicto en Breda, no por su interés estratégico sino simbólico. La victoria de Spínola el 5 de junio de 1625 fue un golpe a favor de la moral hispánica y su «reputación» pese a no traducirse en una victoria de

66 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 418.

67 Véase MAFFI, Davide, «Confesionalismo y razón de estado en la Edad Moderna. El caso de la Valtellina (1637-1639)», en *Hispania Sacra*, vol. 57, 2005, pp. 467-490.

68 RIBOT GARCÍA, Luis... *op. cit.* p. 24.

valor estratégico militar. El asedio se extendió durante casi once meses y su particularidad fue tratarse de un sitio de desgaste, donde la capitulación se produjo no por la amenaza de la incursión de las tropas enemigas en la ciudad sino por la amenaza de morir por inanición y por enfermedades al verse cortados los suministros.

Tal fue el impacto en la cultura cortesana hispánica que uno de los cuadros más conocidos del sevillano Diego Velázquez, *La rendición de Breda* (hacia 1635), representa el momento de la entrega de las llaves de la ciudad al general Spínola, demostrando la valoración que se tuvo de la toma⁶⁹.

Breda fue en verdad una victoria ideológica, no aportó una gran ventaja a los tercios y el coste de toda la campaña de asedio elevó los gastos a cifras inesperadas sembrando una semilla para la futura suspensión de pagos de 1627. La situación la aprovecharon los holandeses a raíz de misiones diplomáticas en busca de apoyos en el exterior, y la reagrupación, permitiendo junto al prescrito desgaste de la Monarquía al mantener conflictos abiertos a varios frentes una sucesión de victorias holandesas.

El éxito de las campañas en el Norte quedó designado por el condicional del «camino español» para la comunicación terrestre, y por la llegada de metales desde Indias que permitieron sustentar el incremento de las levas.

Por lo que respecta al Nuevo Mundo, durante este periodo tuvieron lugar batallas en Callao (1624), Bahía (1624), Punta de Araya (1622 y 1623) o Puerto Rico en 1625. El mar como campo de batalla vio su punto álgido cuando Carlos I de Inglaterra declaró la guerra formalmente a Felipe IV siguiendo el consejo de su valido el duque Buckingham en 1624⁷⁰.

Para mantener una lucha constante contra la armada hispánica los holandeses recibían apoyo económico y de personal de los ingleses entre otras monarquías europeas. Junto a los ingleses coordinaron varios ataques como la defensa de Cádiz a inicios de noviembre de 1625 donde sufrieron una dolorosa derrota contra la flota hispánica. La razón para tal significativa victoria fue la antelación de las defensas habiendo fortificado la bahía previamente.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE UN «CONFLICTO ALEMÁN»

(1625-1635)

Los primeros años del conflicto resultaron fructíferos en victorias militares para los católicos tras la gran victoria de la Montaña Blanca y Provincias Unidas. Campañas militares victoriosas no bastaron para poner fin a la contienda, prosiguiendo la guerra pero con nuevos actores que empezaron a tomar las riendas de la lucha contra el Emperador sin siquiera pertenecer al Imperio. Estamos

69 Para *Las lanzas* o *La rendición de Breda*, véase Figura n.º 7.

70 Para *Conflicto hispano-neerlandés en el Nuevo Mundo (1609-1648)* véase Figura n.º 6.

hablando claramente de las potencias europeas que tras observar el éxito de los católicos y de los Habsburgo, tomaron cartas en el asunto apoyando a un bando u otro según requiriese la razón de Estado.

Estos nuevos participantes los he dividido en dos simples categorías siguiendo la línea cronológica de Geoffrey, interventores directos e indirectos según el rango de intervención que mostraron⁷¹. En el primer grupo incluyo a las potencias del Norte de Dinamarca, Suecia e Inglaterra, y en los activos indirectos he situado esencialmente a Francia hasta su entrada formal en 1635.

En esta franja de tiempo veremos cómo la guerra pasó definitivamente de ser un ya comprometido historiográficamente «conflicto alemán», a uno verdaderamente internacional sin ningún disimulo. Las grandes dinastías europeas jugaron sus cartas diplomáticas y bélicas con el objetivo de fortalecer sus posiciones y entorpecer las de sus rivales.

Son unos años marcados por los «cambios generacionales» en las diferentes monarquías, que abren el debate a los historiadores de hasta qué punto fueron significantes de cara al desarrollo de las políticas, entendiendo una continuidad o grandes rupturas con dinámicas previas. En España ya llevaba gobernando dos años Felipe IV, acompañado de su valido Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares y sobrino de Zúñiga. En Francia obtenía poder el cardenal Richelieu junto al monarca Luis XIII. Gustavo II Adolfo de Suecia luchaba contra Cristián IV de Dinamarca por el *dominium maris Baltici*, en Inglaterra se coronó a Carlos I en 1625 y ejerció junto a su valido George Villiers...

Los Estados gobernados por los anteriores reyes de una forma u otra acabaron luchando contra el Emperador, y por ende contra la Monarquía Hispánica. Antes de pasar con su papel en estos años considero interesante una pequeña incursión en la política exterior inglesa de cara a entender su intervención junto a la danesa.

El fundamento para declarar la guerra a la Monarquía Hispánica fue la solidaridad de sangre, esta vez con Federico V que era el esposo de Isabel, hermana del rey. Carlos I cesó con las directrices de la relación con España de los años anteriores de colaboración comercial que poco a poco se tornó en un enfriamiento de las relaciones anglo-españolas⁷². Carlos I torció desde Inglaterra el acercamiento diplomático a España de su predecesor Jacobo I al ver que no mostraba resultados tras un accidentado intento de casamiento con la hermana menor de Felipe IV.

Una genérica defensa del protestantismo, la restitución de los territorios ocupados por España de su cuñado por tropas hispánicas e imperiales, junto al intento por cesar la hegemonía europea de Felipe IV, fueron los pilares de los primeros años de mandato de Carlos I. Unos objetivos que concedores de lo ocurrido posteriormente con el estallido

71 PARKER, GEOFFREY, (ed.) *La guerra de los...* op. cit. p. XV-XX.

72 ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes...* op. cit. 219.

de la Revolución Inglesa en 1642, podemos calificar como grandes para una Inglaterra que mantenía una débil hacienda y gran conflictividad social y religiosa⁷³.

Fruto del Tratado de Southampton del 17 de septiembre de 1625, Provincias Unidas e Inglaterra acordaron una alianza militar para combatir a Felipe IV de la que se concretó el fallido ataque conjunto a Cádiz para hacerse con la Flota de Indias. Un año después una pertrecha flota de veintiocho buques fue capturada o hundida por las escuadras corsarias de Mardick reclutadas en Dunkerque.

Al no perpetrar grandes avances y los problemas financieros y sociales que asolaban a Carlos I en las islas británicas, la paz con Felipe IV llegó en el Tratado de Madrid del 15 de noviembre de 1630, restableciendo las relaciones comerciales entre ambas potencias y más importante para este trabajo, el cese de la actividad comercial inglesa y del apoyo a los rebeldes holandeses en su guerra contra Felipe IV.

Mas pese al cese de las hostilidades directas, muchos soldados escoceses permanecieron sirviendo en otros ejércitos como el danés, al igual que veteranos de Alemania tras 1648 pasaron a combatir en las guerras civiles inglesas, demostrando una vez más el factor de movilización de población que supuso la Guerra de los Treinta Años⁷⁴.

Maniobras hispánicas tras la Montaña Blanca. Palatinado y Mantua

Una vez depuesto Federico V como rey de Bohemia, restaba desarticular la red de apoyos del príncipe elector contra Fernando II, que después de la transferencia del título electoral al ducado de Baviera aumentaron sustancialmente. Federico V varó en Provincias Unidas por vínculos familiares.

Los ejércitos conjuntos de los Habsburgo tras la ocupación del Rin marcharon a Westfalia en una campaña que no se puede separar de las intenciones hispánicas para mantener una posición de seguridad en el Norte de Europa frente a la alianza de príncipes protestantes, resaltando al elector de Colonia y los obispados de Münster y Paderborn.

La elevada inversión económica en la campaña junto a la estrategia militar seguida por Tilly al mando de los ejércitos del Emperador, y de Gonzalo Fernández de Córdoba de los hispánicos, proporcionó a los Habsburgo una serie de victorias en 1622 en Höchst, Fleurus, Heidelberg (capital del Palatinado), Wimpfen, Fleurus o la batalla de Stadtlohn que selló el destino de los ejércitos de Christian de Brunswick, Jorge Federico de Baden-Durlach y Ernesto de Mansfeld. Las tropas de la Liga Católica ocuparon las tierras del Alto Palatinado mientras que las españolas permanecieron en el Palatinado Renano.

73 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 168.

74 ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes... op. cit.* p.225.

Como recompensa por la ayuda militar otorgada al Emperador, a Maximiliano I de Baviera le fue ratificada el traspaso de la potestad de príncipe elector de Federico V en una decisión unilateral de Fernando II junto a la ocupación de grandes superficies del Palatinado, reconocidas en 1648. Juan Jorge de Sajonia también se benefició de haber apoyado al emperador ocupando tierras en Bohemia a los rebeldes⁷⁵.

El equilibrio europeo entre 1622 y 1626 se inclinó a favor de los Habsburgo gracias a las victorias logradas ante los protestantes y rebeldes holandeses, por lo que 1627 fue recibido por Olivares como el año clave para afianzar todos los avances logrados. Con objeto de consagrar la ventaja se intentaría llegar a una nueva tregua se mantuvieron conversaciones diplomáticas ininterrumpidas desde 1621 pese al retorno de las hostilidades⁷⁶.

Debía de ser en palabras del valido, una «paz de suma reputación»⁷⁷. La suspensión de pagos de 1627 permitiría una mayor capacidad de maniobra de cara a grandes reformas que garantizarían mantener la política exterior, pero la evolución de la guerra impidió que se cumplieran. El gran impedimento fue el estallido de un conflicto sucesorio en Mantua a finales de 1627, que de ser aprovechada por Richelieu la posición hispánica en Italia se vería comprometida. El ejército del gobernador de Milán por orden de Felipe IV penetró en Monferrato para sitiar la ciudad de Casale, iniciando un conflicto directo contra Francia.

Puede considerarse una continuación de la crisis de 1613-1617, pero 1627 significó un daño mucho mayor a las finanzas y especialmente a la reputación de la monarquía. Spínola fue designado como nuevo gobernador del Milanesado para dirigir la campaña en Italia, dejando las Provincias Unidas apartadas seguramente la persona que mejor conocía la compleja situación del Norte. La intervención en un nuevo frente desató polémica y críticas contra Olivares, siendo las más destacadas las del propio Spínola⁷⁸.

La Rochelle cayó en 1629, y Luis XIII dirigió personalmente sus ejércitos hacia Italia y al no contar aún con el apoyo de Fernando II los españoles necesitaron levantar el asedio de Casale. La sucesión concluyó por vía diplomática en 1631 con el Tratado de Cherasco al demostrarse la incapacidad hispánica e Imperial para rendir el territorio y coronar a su pretendiente, consolidando la posición francesa en Italia a través de un nuevo aliado en Mantua al ser coronado Carlos I de Gonzaga Nevers como duque de Mantua y Monferrato.

Los sucesos de Mantua vinieron a dañar aún más la deteriorada imagen de Olivares en la Corte hispánica y en el exterior, además de a incrementar la tensión entre la Monarquía Hispánica y Francia. La espiral de fracasos militares y diplomáticos pusieron en cuestión a Olivares y Richelieu, quienes consiguieron escapar de los desprestigios y conspiraciones de sus enemigos y continuar ejerciendo como los

75 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 217.

76 I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 142.

77 ELLIOT, John, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 125.

78 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *La Guerra de...* *op. cit.* p. 228.

principales confidentes de cada rey. Pero no ilesos, desplegando ambos toda una movilización de la opinión a su favor para cultivar una imagen de políticos honestos y comprometidos con la monarquía⁷⁹.

En el exterior la situación no hizo más que empeorar para la Monarquía Hispánica. Las relaciones diplomáticas con Viena se tensaron tanto hasta casi romperlas, los gastos de Mantua habían sido desperdiciados al no cumplirse los objetivos y además impidieron que se pusiera en marcha el ambicioso programa de reformas de Olivares del *Gran Memorial* de 1624.

Solo un año después de la publicación del texto se vivió el *annus mirabilis* español con una gran consecución de victorias militares en Breda, la batalla de San Juan en Puerto Rico, la defensa de Cádiz, la reconquista de Bahía en Brasil o el Socorro a Génova. Una serie de victorias que no dieron más que una falsa sensación de reputación mantenida a la vez que aumentaban los costes militares por la continua apertura de frentes.

«Dios es español y lucha por nuestra nación en estos días» escribía Olivares al conde de Gondomar, pero el desarrollo de la guerra en los siguientes años expusieron que tras de la intervención en Mantua, después de todo, Dios no era español sino francés⁸⁰.

Avances frente a Dinamarca y las tablas en Flandes

El Báltico fue uno de los principales núcleos comerciales europeos y uno de los más importantes para las Provincias Unidas por su cercanía y presencia naval en él. Regreso a 1625 durante unos párrafos para escribir sobre el siguiente escenario de la guerra, la intervención de las monarquías del Báltico, primero Dinamarca y después Suecia. España no tuvo una gran participación ante Dinamarca, pero sí la tuvo Fernando II, y su entrada resulta inseparable con la intervención sueca en 1630.

Dinamarca vivió su propia lucha por la hegemonía en el mar Báltico contra su vecina Suecia, que experimentó en el siglo XVII un gran expansionismo que interpreto como la razón para intervenir reforzando su autoridad en el Báltico, un movimiento hegemónico para evitar el surgimiento de otro. La monarquía danesa era una enormemente rica y con grandes extensiones patrimoniales desde Noruega, Islandia, Jutlandia o Holstein dentro del Sacro Imperio.

El propósito de la intervención danesa puede verse en diferentes razones geopolíticas y económicas. Eminentemente considero los motivos económicos con el beneficio que aportarían nuevos territorios donde aplicar las aduanas danesas. Seguirían motivaciones dinásticas para aumentar la presencia danesa en el Círculo de la baja Sajonia. Tercero sería el juego diplomático que puso a Dinamarca al frente del ataque al Imperio y no a Suecia, a quien Inglaterra, Holanda, Brandemburgo y Federico V ofrecieron el mando

79 ELLIOT, John, *Richelieu y Olivares... op. cit.* 157.

80 Citado en PARKER, GEOFFREY, (ed.) *La guerra de los... op. cit.* p.134.

de un ejército para dirigir la causa antihabsburgo⁸¹. Y cuarto, la extraordinaria situación económica permitía al Cristián IV una intervención militar a gran escala, lo que no eliminó que recibiese sufragios de Inglaterra, Francia y Provincias Unidas.

La decisión se terminó de tomar cuando Cristián IV solicitó para atacar a Fernando II el apoyo de Inglaterra en una maniobra de diversión (que también entró en guerra contra España más tarde) y Provincias Unidas. Y pese a no recibir el apoyo, Cristián IV dirigió a su ejército a través del Elba penetrando en el Imperio a inicios de 1625. Para cubrirse las espaldas ante acusaciones de oportunismo, debió intervenir empleando su título de Duque de Holstein.

Cristián IV esperaba encontrarse con el ejército de la Liga Católica comandado por Tilly acuartelado en Westfalia, pero no con una nueva fuerza de 30.000 soldados al servicio de Fernando II y comandada por el bohemio Albrecht von Wallenstein. La fortuna llamó a su puerta cuando conocedor de la situación comenzó una retirada y debido a disputas por la autoridad entre los dos comandantes católicos no se produjo el desastre que se vaticinaba.

Nada pudo hacer la alianza de Dinamarca, Inglaterra y Holanda inclusive con la peculiar ayuda de Gustavo II Adolfo para frenar el avance de Wallenstein. Mansfeld fue fácilmente superado por los católicos en la batalla del puente de Dessau en abril de 1626. En agosto fueron atraídos por Tilly hasta Lutter y en una batalla a campo abierto Cristián IV padeció otra derrota. La primera victoria llegó en el sitio de Stralsund, que cayó el 4 de agosto de 1628 obligando a retirarse a los soldados de Wallenstein que asediaban la plaza. Nos interesa especialmente esta derrota puesto que para la Monarquía Hispánica era una ciudad esencial para el comercio del Báltico y el bloqueo a los holandeses.

Los ejércitos imperiales acabaron ocupando la península de Jutlandia y derrotaron nuevamente a Cristián IV en Wolgast un mes después. La acumulación de derrotas produjo que los príncipes alemanes del Norte retirasen el apoyo al danés, permitiendo la ocupación imperial de Mecklemburgo y Pomerania. Cristián IV se vio forzado a firmar una paz unilateral con Fernando II, materializada en el Tratado de Lübeck el 22 de mayo de 1629 concluyendo la participación de Dinamarca en el conflicto.

Mientras Fernando II lograba otro triunfo militar sobre sus enemigos, Felipe IV junto a Olivares, debieron enfrentar la primera gran crisis de su reinado. Ya hemos mencionado la suspensión de pagos y la turbulenta intervención en Mantua. En Flandes la coyuntura tampoco era favorable, dado que en junio de 1628 se produjo la batalla de la Bahía de Matanzas, Cuba, y gran parte de la Flota de Indias fue capturada por los holandeses en el que fue el mayor desastre de la Flota en su historia⁸².

Los metales preciosos sustraídos permitieron a los holandeses sustentar más ejércitos y campañas más ambiciosas, como la toma de Bolduque (capital de Brabante) en

81 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 154.

82 RIBOT GARCÍA, Luis... *op. cit.* p. 25

septiembre de 1629 así como consolidar las posiciones obtenidas en anteriores maniobras ofensivas. Hasta entonces, el éxito de los ejércitos católicos y de los Habsburgo habían impedido que los holandeses pudieran emprender una ofensiva militar de conquista de territorio, pero con el refuerzo monetario pudieron cambiar de estrategias⁸³.

Los planes de Olivares contemplaron mantener la lucha en Flandes a la vez que se reducían los efectivos para licenciarlos, o destinarlos a otros lugares como Italia mientras que los holandeses no dejaban de crecer⁸⁴. De las primeras victorias holandesas destacó la rápida toma de la fortaleza de Oldenzaal en agosto de 1626. Un año después la ofensiva continuaba cayendo sobre Groenlo, aún más fortificada que Oldenzaal con otra victoria mientras Spínola fortaleció Zandvliet inquietando a los holandeses por un posible ataque. También formó parte de la misma estrategia de presión de Felipe IV la ocupación de varias localidades de Frisia Oriental por el ejército de la Liga Católica a principios de 1628.

Apresuradamente cuando Federico Enrique de Orange comenzó el asedio de Bolduque en abril de 1629 Isabel Clara Eugenia se apresuró a defender la plaza enviando los efectivos disponibles socorridos por 16.000 alemanes al servicio de Fernando II. Pese a la invitación al ataque valiéndose de la debilidad hispánica, el *estatúder*, comenzó a licenciar buena parte de los nuevos reclutas, dando un respiro y la oportunidad a los españoles de organizarse.

Entre las numerosas fortalezas que ocuparon los holandeses en estos años por la falta de organización financiera de España resalta la toma de Maastricht el agosto de 1632 por dar vía libre a Federico Enrique hasta Limburgo. La situación de las armas españolas era una de completo desprestigio al no poder detener el avance de los rebeldes holandeses que ahora tenían acceso a más fortalezas tampoco equipadas para resistir un asedio al quedar aisladas de los Países Bajos españoles⁸⁵. Pero el tiempo permitió la recomposición del ejército y las posiciones pudieron mantenerse sin la amenaza de un colapso general.

La llegada de refuerzos españoles procedentes de Brujas obligaron al *estatúder* a levantar el asedio a Stevenweert pues en desventaja no lograría hacerse con ella ni con Breda ni Amberes.

Las campañas de 1634 tardaron en comenzar por retrasos burocráticos en ambas partes beligerantes, pero Francisco de Moncada cayó sorprendiendo a los holandeses sobre Maastricht tomando las fortalezas de Leut y Argenteau. El sitio se levantó para socorrer a la poco guarnecida Breda, pero los holandeses se retiraron triunfando en su distracción.

El León del Norte interviene en la guerra

83 Para *La guerra de Flandes*, véase Figura n.º 14.

84 Para consultar *Efectivos del ejército de Flandes. 1607-1647*, I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 152.

85 I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 168.

Para continuar con la guerra en Flandes, debemos volver nuestros ojos hacia Alemania y el Báltico, donde se terminó de culminar la internacionalización del conflicto tras el desembarco en Pomerania el 6 de julio de 1630 del monarca sueco, Gustavo Adolfo II⁸⁶.

Uno de los primeros incidentes con el Imperio se dio en una de las campañas en Polonia-Lituania cuando parte del ejército de Wallenstein cercó Stralsund, una ciudad protestante aliada de Suecia.

La intervención en Alemania fue siempre atractiva para un monarca devoto del luteranismo más radical, pero las continuas campañas contra otros Estados se lo impidieron hasta 1630 entonces respaldado con el apoyo financiero de Richelieu. El recibimiento en Alemania no fue el deseado desde luego, puesto en duda en los primeros momentos por los príncipes protestantes de Sajonia y Brandemburgo. Sí dispuso del favor como vimos de Francia, Provincias Unidas, Inglaterra y del exiliado Federico V.

Las dos razones para la intervención son claras, la defensa del protestantismo en Alemania, y una defensa del «constitucionalismo alemán» que empleó para ganarse la gracia de los alemanes⁸⁷. El momento fue el indicado ya que tanto como protestantes y católicos compartían ahora el descontento generalizado con la política imperial de Fernando II y la virulencia de la tropa de Wallenstein⁸⁸:

«Y qué insolentes excesos e injerencias deliberadas en los cultos, despojos de iglesias, violación de las tumbas de los muertos, infracciones de toda clase de soberanía y autoridad, desarmando a nuestros súbditos y reduciendo nuestros ingresos como gobernantes»⁸⁹.

Las quejas se presentaron en su mayoría durante la Dieta de Ratisbona de 1630, que además de significar la paz nominal entre Fernando II y Francia abandonando a España en Italia

Gustavo II Adolfo logró tras el saqueo católico de Magdeburgo en mayo de 1631 que se le sumasen a la causa anti Hasburgo la gran mayoría de los príncipes indecisos. El saqueo fue uno de los objetos de la propaganda de guerra más explotados en ambos bandos, ya sea enalteciendo la victoria o envileciendo la crueldad de los soldados de la Liga Católica.

Para impedir la aplicación del *Edicto de Restitución* se publicó el *Manifiesto de Leipzig* al que se asociaron la gran mayoría de los príncipes protestantes. El descontento

86 Para un breve contexto de Suecia y Gustavo II Adolfo consultar FERNÁNDEZ, Tomás y TAMARO, Elena, «Biografía de Gustavo Adolfo II», en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, Barcelona, España, 2004 y BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* pp. 150-162.

87 PARKER, GEOFFREY, (ed.) *La guerra de los...* *op. cit.* p.158.

88 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 233.

89 Fragmento de *Quejas y demandas de los electores en 1630 para la destitución de Wallenstein*, recogida en *Ibidem* pp. 234-235.

propició que se unieran a Gustavo Adolfo casi a desgana príncipes como Guillermo V de Hesse-Kessel o la de Sajonia.

Las batallas fueron yendo a favor de Suecia, siendo las luchas esencialmente contra los ejércitos imperiales y de la Liga Católica. Los combates con la Monarquía Hispánica fueron tardías debido al bloqueo del «camino español» y al enfriamiento de la diplomacia entre los Habsburgo después de Ratisbona. La primera gran victoria de los protestantes en la guerra llegó el 7 de septiembre de 1631 en Breitenfeld. La comandancia de Suecia y Sajonia logró imponer tal derrota a los católicos que casi tuvieron vía libre para entrar en Alemania.

En dirección al Sur siguiendo el Rin, Gustavo Adolfo topó con la fortaleza de Oppenheim y su pequeña guarnición hispánica a la que derrotó ocupando el fuerte. Gracias a la superioridad numérica sueca tuvo lugar otra victoria en Rain en abril de 1632 frente a las tropas imperiales e hispánicas donde Tilly quedó herido de muerte dejando abiertas las puertas de Baviera. Habiendo huido Maximiliano I, los suecos penetraron en el corazón de Baviera amenazando los dominios patrimoniales de Fernando II en Austria. La situación para los católicos era catastrófica, pues uno de los principales aliados de Fernando II había sido expulsado de su ducado, a cuya capital Munich entraron triunfantes Gustavo II Adolfo y Federico V que volvía del exilio.

Tal era la fragilidad del poder del Emperador que requirió solicitar a Felipe IV más hombres y financiación, además de la restitución en el cargo de Wallenstein para intentar dar un giro a la contienda.

Los gastos para entonces en la Monarquía Hispánica no dejaron de crecer para mantener a los ejércitos en Alemania y Flandes al mismo tiempo, y la reputación había sido dañada severamente con las cuantiosas victorias de Suecia frente a ellos y sus primos austriacos. Gran parte del éxito de Suecia en sus primeros años de guerra se debió como afirma Cristina Borreguero, a la creación de un ejército «nacional» compuesto por suecos esencialmente y no por mercenarios, que serían más propensos a la deslealtad o posibles traiciones además de faltos de disciplina.⁹⁰

Wallenstein restituido comenzó una campaña en Sajonia consiguiendo victorias tácticas como en la batalla de Fürth contra Suecia y sus aliados alemanes a finales de 1632. Mientras llegaban refuerzos desde Suecia al mando de Axel Oxenstierna, considerado el valido de Gustavo Adolfo, para hacer frente a las remesas hispánicas que estaban de camino a socorrer a Wallenstein.

Fue el 16 de noviembre de 1632 cuando tuvo lugar la batalla de Lützen, Sajonia. Considerada una de las batallas más recordadas del conflicto pues en ella murió Gustavo II Adolfo, en una de las muertes más discutidas por los propagandistas. Las mejores tropas de Suecia perecieron junto a su monarca en esa batalla, al igual que los católicos sufrieron un número similar de bajas, reclamando ambas partes la victoria.

90 *Ibidem* p. 242.

Con la muerte del rey la intervención quedó tendida de un hilo, pero bajo la dirección de Oxenstierna se organizó la Liga de Heilbronn con financiación francesa en abril de 1633. La Liga permitió mantener una cierta dinámica de victorias contra que se verían interrumpidas por la aplastante victoria católica en Nördlingen además de la restauración del «camino español» en 1633 por el duque de Feria permitiendo la llegada de más efectivos hispánicos⁹¹.

El objetivo de Oxenstierna fue consolidar la presencia sueca en Pomerania y Prusia afianzando el *dominium maris Balticii*. Pero antes debía continuar la campaña en Alemania, avanzando con las fuerzas de la Liga de Heilbronn en el Palatinado para cercenar el apoyo español al Imperio. Feria para evitarlo fue enviado a liberar Constanza y otras plazas.

Los ejércitos españoles de Italia comandados por el cardenal-infante Fernando se juntaron con los del rey de Hungría y futuro Emperador Fernando III para dar un vuelco a la invasión de la Liga de Heilbronn a Bohemia y terminar con la ocupación de Baviera. Llegamos de nuevo a la batalla de Nördlingen donde los dos comandantes católicos derrotaron casi a la totalidad de un ejército protestante entre el 5 y 6 de septiembre de 1634. La victoria tuvo grandes consecuencias tanto en el Imperio como fuera de él.

Las más inmediatas resultaron ser la toma de varias fortalezas y ciudades como Stuttgart o la propia Heilbronn a lo largo de todo 1635 por los católicos. Fue tal el daño a los ejércitos suecos y protestantes que la Liga de Heilbronn fue desarticulada al abandonarla Suecia a la vez que otros príncipes negociaban con Fernando II, destacando Sajonia⁹².

Pero la mayor consecuencia fue la declaración de guerra abierta de Francia a España meses después al quedar Francia como la única monarquía capaz de detener las ambiciones hegemónicas de los Habsburgo en Europa. Mientras Oxenstierna se encargó de retirar poco a poco a los suecos hacia el norte mientras intentaba negociar una paz desde una posición de fuerza nuevamente.

La Paz de Praga de 1635 comprometió a la causa anti Habsburgo, especialmente a Oxenstierna que quedó solo contra Fernando II y Felipe IV. Espació que ocupó el monarca francés junto a su valido Richelieu.

LA DECLARACIÓN DE GUERRA ABIERTA DE FRANCIA. 1635

El reino de Francia, continuo rival de la Monarquía Hispánica desde tiempos de Carlos I (1500-1558), salió a inicios de siglo XVII de la espiral de violencia conocida como las «guerras de religión francesas» donde llegó al poder la familia Borbón. Las guerras de religión fueron una de las razones por la que el

91 RIBOT GARCÍA, Luis... *op. cit.* p. 27-28.

92 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 248.

Estado y la Corona fueron centralizando más hasta dar lugar a la monarquía absoluta, cuyo paradigma lo encontramos en Luis XIV⁹³.

Durante la restructuración interna del Estado francés en el primer cuarto de siglo XVII empezó su ascenso al poder el cardenal Richelieu, personaje fundamental de la historia de Francia por su serie de reformas que permitieron una vez derrotada la Monarquía Hispánica en 1659, la hegemonía francesa en Europa como potencia política de primer nivel. La semilla de su concepción de la política y razón de Estado la encontramos en su obra *Testamento Político*.

Empleó hábilmente una política propagandística para centralizar el poder del monarca en el interior, y reducir la influencia internacional de los Habsburgo. Como católico las tensiones con los centros de poder hugonotes llegaron a las armas por interponerse en sus planes estatales, siendo la maniobra más significativa el asedio de la Rochelle. Contando con el apoyo nominal de una flota española puesto que los hugonotes estaban siendo apoyados por los ingleses, la plaza terminó por rendirse aunque la flota española no entrase en combate. El conflicto finalizó con victoria real en la Paz de Alais en 1629.

Francia se encontraba aislada territorialmente en Europa, una monarquía con grandes extensiones de territorio y población pero rodeada por su principal enemigo. En consecuencia, Luis XIII y Richelieu patrocinaron cualquier desafío a los Habsburgo. Sustancialmente los receptores de la asistencia fueron Dinamarca y Suecia y más acuciante para mi estudio, a los rebeldes holandeses. Cristina Borreguero emplea para estos diez años desde 1625 a 1635 el término de guerra «fría» o «latente»⁹⁴.

Con el paso de los años las intervenciones incrementaron, con presiones en Alsacia a las tropas españolas, o una extraña disputa directa sin declaración de guerra por un enfrentamiento en Lorena en 1632. La hacienda francesa vivía momentos saludables pero Richelieu mantuvo en todo momento una actitud conservadora hacia el exterior por igual que en el interior las grandes presiones fiscales generaron revueltas en Guyena, Normandía, Gascuña o Rourge entre otros municipios⁹⁵.

Richelieu encauzó los intereses de Francia hacia Italia al no apoyar de forma abierta a los príncipes protestantes del Imperio, ni a los católicos al no reconocer la declaración de Baviera como nuevo elector. Dentro de esta política italiana encontramos la participación en Mantua, y el acercamiento a Venecia y el Ducado de Saboya para aislar a los Habsburgo.

En todo momento se guió como su homólogo Olivares a través de la razón de estado y la «necesidad», declarando la guerra a España en el momento que pudiera mantenerse

93 Para ampliar sobre las guerras de religión francesas y la formación del Estado absolutista es interesante LE ROUX, Nicolas, *Las guerras de religión*, Madrid, Rialp, 2017, PRICE, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Akal, 2016, y ANDERSON, Perry, «El Estado absolutista en Occidente» en *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 9-38.

94 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 171.

95 SÁNCHEZ GONZÁLEZ... *op. cit.* p. 182.

un conflicto abierto y asegurado el poder del monarca al igual que contra el Imperio en la firma del Tratado de Wismar renovando la alianza franco-sueca⁹⁶.

La guerra era temida y esperada en ambos territorios, fueron numerosas las ocasiones donde estuvo a punto de estallar antes de 1635 por los ministros y consejeros de las dos personalidades. En España siempre se estuvo expectante a un giro de las circunstancias francesas que pudiera evitar el conflicto pues Richelieu realizó maniobras comprendidas por Olivares como parte de una gran operación para la debilitación de la casa Habsburgo, como la ocupación de los Grisones o Lorena por tropas francesas⁹⁷.

No es sorprendente que la búsqueda de la paz entre las dos monarquías se diera casi desde el primer momento de romper las relaciones formales, pero no podían aceptar las condiciones exigidas por sus homólogos. Por consiguiente una de las víctimas primordiales de la guerra serían los programas de reformas que planteaban los validos.

El conflicto hispano-francés

Olivares y Richelieu centraron su metodología de gobierno hacia una guerra para que las sociedades hispánica y francesa no estaban preparadas. España contaba con una mejor organización militar gracias a una administración adaptada a la misma desde 1621. Francia sin embargo no podría soportar un largo conflicto al no tener esa ventaja. Francia tardó un año en crear una secretaría eficiente para administrar la guerra. Sí contaban con el desgaste y hastío de los ejércitos hispánicos que combatían en varios frentes contra los holandeses, suecos y protestantes.

La campaña fue planteada por Olivares desde tres frentes, proyectando una rápida incursión en Francia atacando desde sus posiciones en Flandes, Franco Condado y los Pirineos. Los ajustes realizados por ambos validos no tardaron en llegar, cesando en la península la acuñación de vellón, o expendiendo préstamos draconianos⁹⁸.

Al mando de la ofensiva hispánica estuvo el cardenal-infante Fernando de Austria, quien penetró en Francia desde Flandes poniendo en peligro París, a apenas 120 kilómetros tras las victorias en la Chapelle, Le Catalet, Vervins y Corbie. Francia como primera acción tomó la ciudad de Treveris en defensa de sus aliados y una fallida operación militar conjunta con los holandeses a las Provincias del Sur.

En Italia la ofensiva del Franco Condado también gozó de buena fortuna con la expulsión de los franceses en la Valtelina, avances en Saboya y nuevas incursiones fallidas de Francia en el Milanesado entre 1636 y 1637. Las invasiones francesas a la península también se frustraron tras el revés francés del asedio de Fuenterrabía en septiembre de 1638.

Podemos apreciar un claro éxito de las maniobras hispánicas frente a los franceses que pueden ser atribuidas a la falta de preparación gala, pero no obtener una victoria

96 ELLIOT, John, *Richelieu y Olivares... op. cit.* pp. 161-200.

97 *Ibidem* p.167.

98 JEFFERSON HAMILTON... *op. cit.* p. 84.

decisiva obligó a las armas hispánicas a dividirse en el vasto frente militar para enfrentar a todos sus enemigos. Entonces comenzaron a darse los primeros éxitos franceses como la toma de gran parte del Franco Condado y de Luxemburgo⁹⁹.

En el Imperio, Suecia nuevamente encabezó el esfuerzo bélico contra Fernando II, logrando victorias en Wittstock, Rheinfelden y Breisach, cortando nuevamente el «camino español». Los holandeses continuaron su ofensiva marítima infligiendo una derrota decisiva a la flota hispánica en la batalla de las Dunas en octubre de 1639, junto con la pérdida de la simbólica Breda dos años antes. Tampoco tuvo éxito el intento de retomar Pernambuco en otoño de 1638, una plaza ocupada desde 1630 por holandeses.

1640 fue un punto de inflexión para la Monarquía al ver abiertos nuevos frentes que imposibilitaron una defensa eficaz y el mantenimiento de ofensivas. Francia aprovechó esa coyuntura para tomar la localidad de Arrás y gran parte de Artois. Con la rebelión catalana, la región se ubicó bajo la protección de Luis XIII, significando un frente abierto en el seno de la Monarquía además de la pérdida de una de las regiones más desarrolladas económicamente de la península.

El apoyo a movimientos disidentes igualmente se dio en la Monarquía Hispánica, auxiliando a las facciones políticas contrarias a Richelieu que llevaron a la victoria en La Marfée en 1641, mas no fue suficiente para acabar con el cardenal que falleció el 4 de diciembre de 1642 y pocos meses después Luis XIII. El regente fue el cardenal Julio Mazarino, discípulo de Richelieu y cuya cuestionada posición quedó consolidada tras la victoria contra los tercios españoles en Rocroi el 19 de mayo de 1643.

En un uso magnífico de la propaganda, Mazarino consiguió proyectar la victoria como decisiva para apuntalar su regencia y la política anti Habsburgo para continuar en guerra. Los efectivos hispánicos debieron retroceder para asegurar las líneas en 1645 a la vez que iniciaban conversaciones formales para lograr la paz por el agotamiento hispánico y holandés. En estos años destacó la férrea resistencia a las invasiones francesas al Milanesado y a Cataluña¹⁰⁰.

La complicada situación del Imperio tras la muerte de Fernando II supuso que apenas pudiesen realizarse maniobras conjuntas entre las dinastías Habsburgo, de nuevo relacionadas apáticamente. Oportunamente tropas francesas tomaron Thionville (1643), Gravelinas (1644), Mardick (1646), o el importante puerto de Dunkerque (1646), y los neerlandeses Sas van Gent (1644), o Hulst (1645). La resistencia hispánica alcanzaría su techo, en relación con los medios disponibles, en defensas de plazas como Gante, Amberes, Cambrai u Ostende. Tuttlingen fue la única gran derrota de Francia teniendo lugar en 1643. Cataluña fue atacada por los tercios, derrotados en Barcelona apenas un mes después de reconquistar Tarragona.

Avanzada ya la década en 1648, los signos de hastío bélico empezaron a manifestarse también en Francia, especialmente con la Fronda contra Mazarino, obligando al

99 BORREGUERO BELTRÁN... *op. cit.* p. 256.

100 RIBOT GARCÍA, Luis... *op. cit.* p. 32.

ministro a buscar la paz. La paz llegó ese año con el Emperador pero no con Felipe IV, obligando al Imperio a mantenerse neutral en la guerra franco-española¹⁰¹. La última gran derrota antes de la firma de 1648 fue en la batalla de Lens, donde los españoles fueron derrotados por los franceses evidenciando la incapacidad hegemónica de los Habsburgo.

La caída del proyecto del Conde-Duque de Olivares

Para hacer frente a los elevados costes de su política exterior e iniciar su gran programa de reformas de *El Gran Memorial*, Olivares debió de tomar decisiones que pusieron al límite al entramado administrativo de la Monarquía. De todas las reformas el proyecto que más necesario se hacía a finales de la década de 1630 era la Unión de Armas para que todas los territorios de la Monarquía Hispánica aportaran recursos a la causa militar equivalentemente¹⁰².

La aplicación de este programa en territorios como Cataluña o Portugal acabó comprometiendo a la Monarquía, jugando un importante papel en el juego de poderes europeo¹⁰³. No podemos juzgar de ingenuo a Olivares por no poder prevenir el estallido de las rebeliones contra la monarquía que terminaron estallando en 1640, pues entró en juego la necesidad de obtener los recursos por encima del malestar de la población que debía aportar a una causa pragmática para el éxito bélico¹⁰⁴.

La crisis de 1640 y su papel dentro de la guerra

1640 es sin duda uno de los años clave para comprender la crisis de la Monarquía Hispánica en el contexto general de crisis europea. Es considerado *annus horribilis* por toda la serie de derrotas y crisis vividas a partir de ese año¹⁰⁵.

Cataluña debido a los abusos de los soldados asentados, y las exigencias de Olivares terminó por alzarse en rebelión contra la Monarquía en el *Corpus* de Sangre el 7 de junio, y en diciembre dio inicio la «*Restauração*» Portuguesa fuera de la Monarquía Hispánica. El cansancio y la continua apertura de frentes para Felipe IV impidió resolver estos graves incidentes y se extendieron en el tiempo, siendo resueltos Cataluña

101 *Ibidem* p. 33.

102 Para la aplicación de la Unión de Armas en varios territorios consultar CASADO ARBONIÉS, Francisco Javier, «Los retrasos en la imposición de la Unión de las Armas en México. 1629-1634», en *Estudios de historia social y económica de América*, n.º 2, 1986, pp. 51-65 y SOLANO CAMÓN, Enrique, *Poder monárquico y Estado Pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987.

103 Para ampliar sobre el gobierno de Olivares y su personalidad RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2017 y ELLIOT, John, *El conde-duque... op. cit.*

104 BARRANIETOS RASTROJO, José, «La filosofía Política de Quevedo frente a la pragmatista-belicista de Nicolás Maquiavelo», en *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 5 (2010), pp. 331-348.

105 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 260.

en 1652 junto a la Paz de los Pirineos y la independencia de Portugal reconocida en 1668¹⁰⁶.

A estos incidentes se sumaron otros de menor impacto pero que hostigaron aún más al gobierno de Felipe IV a lo largo de toda la década. Cronológicamente serían los descubrimientos de las conspiraciones del Duque de Híjar, Medina Sedonia, murmuraciones sobre una posible secesión en Navarra que no aconteció, y motines de subsistencia en Nápoles y Sicilia, dos reinos que sufrieron severamente las epidemias de peste de la década.

Como dije líneas arriba, el estallido de toda una serie de conflictos interiores limitó una capacidad militar hispánica ya llevada al extremo para mantener los frentes en Europa contra Holanda, Suecia y especialmente Francia. Los costes monetarios y humanos siguieron aumentando, sufriendo las peores consecuencias los más vulnerables en la península.

La vorágine de derrotas perjudicó la imagen de la Monarquía, que debió aceptar poco a poco las condiciones de sus enemigos en las negociaciones de paz desarrolladas a lo largo de estos años y que desembocaron en la doble paz de Münster y Osnabrück en 1648.

TRATADOS DE PAZ

Hemos apreciado que la diplomacia para firmar una paz estuvo activa durante todo el conflicto con apenas momentos donde no se debatiese una tregua. La tendencia fue en todo momento conseguir una paz que conservase el prestigio y honor de los gobernantes, por lo que hacerlo desde una posición ventajosa militar facilitaría imponer las condiciones deseadas. Con ese principio junto a las intervenciones, la guerra se fue ampliando hasta durar treinta largos años en Alemania. Los ejemplos paradigmáticos son las derrotas imperiales en una segunda victoria decisiva sueca en Breitenfeld en 1642, Jankov (febrero de 1645), el asedio de Dunkerke (finalizado en octubre de 1646) y la batalla de Praga (octubre 1648).

Mencioné las conversaciones de paz entre Felipe IV y sus homólogos holandeses y cómo no llegaron a buen puerto por las diferentes posiciones internas en ambas partes y la continuidad de las hostilidades, siendo similares los casos en el Imperio por las actitudes de los gobernantes, indispuestos a perder la reputación con una humillante paz.

Esta concepción cayó por su propio peso en 1635 cuando se evidenció para Fernando II que sus pretensiones religiosas de instaurar el catolicismo eran irrealizables, sumado

¹⁰⁶ Para ampliar sobre las rebeliones catalana y secesión portuguesa véase ELLIOT, John, *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Barcelona, RBA, 2006, y RODRÍGUEZ, M.^a Patricia, «El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)», en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N° 26, 2006, pp. 115-136.

al hastío bélico y la devastación a la que se había sometido al territorio imperial¹⁰⁷. Esto junto al fracaso del frente protestante para derrotar al Emperador por los socorros hispánicos desembocó en una paz imperial.

Así en mayo de 1635 mientras Francia entraba en guerra con la Monarquía Hispánica, en el Imperio Fernando II y varios príncipes protestantes acordaron la Paz de Praga. Entre los figurantes más destacados encontramos a Fernando II, Jorge Guillermo de Brandeburgo y Juan Jorge I quienes se unieron ahora al Emperador para hacer frente a la amenazante presencia sueca en Alemania.

En la paz se permitió conservar a los católicos las conquistas en el Sur a la vez que permitió mantener territorios secularizados en el Norte a los protestantes. La paz en Alemania parecía estar más cerca al apartar aparentemente los motivos religiosos. Mas la paz completa aún esperó trece años más al mismo tiempo que se producía un cambio generacional en el poder de las monarquías¹⁰⁸.

El 1 de julio de 1643 se acordó el inicio de las conversaciones formales en las localidades de Osnabrück y Münster en la región de Westfalia, pero no se llegó a un acuerdo final hasta el 24 de octubre de 1648.

Los años cuarenta significaron la derrota de los Habsburgo en Alemania con pérdidas en todos los frentes, con cada vez menos apoyos de España envuelta también en distintos frentes. La insostenible situación política en de la Monarquía Hispánica hizo dimitir a Olivares como valido del rey en enero de 1643 a la vez que se daban problemas internos en Francia por el ascenso de Mazarino como nuevo confidente y fallecía Luis XIII.

La paz de Westfalia de 1648. Osnabrück y Münster

Las palabras más comunes durante las conversaciones de paz fueron la tolerancia y la restauración de bienes. Participaron 16 estados y 109 cuerpos diplomáticos diferentes mientras continuaban las operaciones militares que darían ventaja en las negociaciones. Los tratados surgidos de las negociaciones fueron planteados para obtener el valor de dieta imperial y así garantizar su cumplimiento.

La proclamación de la dieta Imperial en 1640, no convocada desde 1613 marcó un cambio en la política de Fernando III respecto a su padre. La guerra del Emperador contra Suecia se vio comprometida cuando Brandemburgo y Brunswick firmaron una paz por separado con los escandinavos, acabando con el punto muerto de la guerra vivido desde Lützen.

Pese a ser conversaciones para la paz imperial, Francia, España y Provincias Unidas enviaron a sus respectivos embajadores para defender sus intereses en los acuerdos o como mediadores. Felipe IV tuvo un gran interés en el desarrollo de las negociaciones pues podrían significar el éxito o fracaso de la campaña de Flandes y del apoyo contra

107 Son interesantes los grabados de Wecenslao Hollar desde 1636 que reflejan la imagen de la guerra.

108 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 275.

Francia. El diplomático más experimentado que se envió fue Diego de Saavedra Fajardo pese a su incomodidad en la delegación y su rápida sustitución¹⁰⁹.

Lo verdaderamente interesante para este trabajo es la insaciable actividad diplomática desarrollada en las dos ciudades, no sólo embajadores afines a las cabezas políticas sino también historiógrafos expertos concededores de tratados previos¹¹⁰. Esto significa que la diplomacia quedaba relacionada con la versión oficial de las historias de cada experto, unas historias inseparables del poder como era la tendencia historiográfica entonces¹¹¹.

Los tratados de paz quebraron definitivamente las complicadas relaciones entre las ramas de la casa Habsburgo. Fernando III obtuvo el favor de los electores tras la muerte de su padre en 1637, y la relación fue difícil desde el primer momento al no mantener causas comunes generando desencuentros¹¹². Las diferencias más significativas fueron las intenciones de poner fin a los conflictos confesionales en el Imperio. Este es un pensamiento muy unido a las teorías que describen como la Paz de Westfalia como un primer paso a la laicización de la política Europea¹¹³.

1624, año de la victoria imperial sobre el Palatinado, fue la referencia escogida tras las largas negociaciones para el ordenamiento territorial esencialmente por ser previo al polémico *Edicto de Restitución* de 1629. Finalmente se reconoció jurídicamente a los calvinistas, ignorados en 1555. Es interesante ver la relación epistolar entre Felipe IV y el Emperador para ver en primera persona la situación de Fernando III de verse «encerrado en un callejón sin salida» en las negociaciones¹¹⁴.

La religión si bien era uno de los factores esenciales para comprender la política y la «reputación», Fernando III supo jugar bien sus cartas haciendo concesiones a los protestantes alemanes, pero manteniendo el *status quo* de la Contrarreforma en sus territorios patrimoniales y así su «reputación católica».

La situación para Felipe IV cada vez era más controvertida sumándose en 1647 los levantamientos de Nápoles, Andalucía y Sicilia además de una plaga de peste. Las victorias holandesas en el Canal de la Mancha en septiembre de 1639 evidenciaron la imposibilidad de derrotar a los rebeldes a la vez que cortaron la colaboración con

109 *Ibidem* pp. 283-294.

110 HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, «Paz, razón de Estado y diplomacia en la Europa de Westfalia. Los límites del triunfo del sistema de soberanía plena y la persistencia de los modelos policéntricos (1648-1713)», *Estudi Revista Historia Moderna*, 41, 2015, pp. 43-65.

111 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 286.

112 HÖBELT, Lothar, *Ferdinand III. Friedenskaiser wider Willen*, Graz, Ares, 2008, pp. 265-292.

113 Para ampliar véase MAREK, Pavel, «La diplomacia española y la papal en la Corte Imperial de Fernando II», *Studia Historica*, 30 (2008), pp. 109-144: 113-114

114 TERCERO, Luis, «¿*Pax non sacta?* La postura de la diplomacia española ante la política religiosa del emperador Fernando III en la Paz de Westfalia», en GARCÍA Pedro, QUIRÓS Roberto y BRAVO Cristina, (ed.) *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, p. 203.

Francia al no ser necesaria¹¹⁵. Las derrotas terrestres continuaron con la caída de Dunkerque tras la derrota de Rocroi y Lens ya en 1648.

La situación de las clases gobernantes hispánicas era desesperada para lograr el acercamiento a los holandeses y así conseguir firmar una paz por separado al Imperio. Las conversaciones para una tregua evolucionaron hacia una paz completa con el tiempo. Se llegó a un acuerdo preliminar el 8 de enero de 1647 donde las provincias rebeldes del norte recibieron la independencia de *facto* de la Monarquía Hispánica. Un acuerdo logrado tras años de conversaciones y discusiones enraizadas en los intereses comerciales holandeses en América y Asia¹¹⁶.

El acuerdo se ratificó el ayuntamiento de Münster el 15 de mayo de 1648 suponiendo el cierre de un frente de guerra tras ochenta años. En el tratado se reconocieron las conquistas holandesas al imperio colonial portugués, además de respetar el *status quo* religioso en las provincias calvinistas¹¹⁷.

La relación diplomática posterior entre las dos potencias se marcó por las tensiones respecto al cumplimiento de los acuerdos a los que tanto tiempo había costado llegar¹¹⁸.

El fin del conflicto con Francia. La paz de los Pirineos de 1659

El fin de la guerra contra las Provincias Unidas supondría un cierto alivio a Felipe IV, quien pudo centrar los esfuerzos bélicos en un solo enemigo. Estos primeros brotes dieron sus frutos en la sucesión de victorias al inicio de la década en Barcelona, Dunkerke y Gravelinas por Leopoldo Guillermo. Las conquistas sirvieron para levantar una moral maltrecha y completamente hastiada, frente una Francia también hastiada.

Durante seis años se dio una debatible coyuntura favorable a Felipe IV. El estallido de la Fronda posibilitó una ofensiva hispánica en Cataluña, retomando Barcelona en 1652. Los avances en Italia capturando los fuertes de Trino y Casale dando la impresión de un nuevo *annus mirabilis*, obviando el terrible estado de la Monarquía completamente exhausta¹¹⁹.

Con la colaboración del Príncipe de Condé se detuvo el sitio francés de Valenciennes en 1656, considerada la última victoria hispánica en la guerra. Pero la aparición de un nuevo actor un año atrás marcó el destino de la Monarquía. La República Inglesa liderada por Cromwell entró a la guerra junto a Francia tras salir reforzada de una guerra contra los holandeses.

Ante la entrada de otra gran potencia, el equilibrio viró a favor de Francia en un rápido avance en Flandes ocupando casi dos tercios del territorio tras las victorias anglo-francesas en las Dunas en 1658, permitiendo la toma definitiva de Dunkerke.

115 ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, «La Monarquía Hispánica y Westfalia» en *Nueva revista de Política, Cultura y Arte*, 29/06/1998, p. 7.

116 I. ISRAEL, Jonathan... *op. cit.* p. 306.

117 Para *Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico en 1648 tras Westfalia* véase Figura n.º 16.

118 *Ibidem* pp.331-353.

119 RIBOT GARCÍA, Luis... *op. cit.* p. 34.

Con tal deplorable escenario Felipe IV debió de ratificar la cesión de territorios a Francia e Inglaterra en la Paz de los Pirineos de 1659. Las principales cesiones fueron importantes pérdidas en el Norte de Cataluña y en Flandes¹²⁰.

Con este tratado se puso fin al ciclo de conflictos que los historiadores designamos a la Guerra de los Treinta Años. Son varias las opiniones sobre si la guerra hispano-francesa es parte de ella o es un conflicto diferente. La principal causa de este pensamiento es la eficacia de la propaganda emitida por Richelieu y Mazarino para que así se viera.

Significó el paso de la hegemonía europea de una dinastía a otra, aunque los gobiernos de Felipe IV y su heredero supieron recomponer «la reputación» hispánica durante el resto del siglo, manteniéndose como una de las principales potencias aunque no gozase de la hegemonía en el continente.

CONCLUSIONES

Legados a este punto de paz relativa en 1659, puedo recoger a una serie de conclusiones y respuestas a preguntas que hice al inicio de la redacción. La mayoría han ido apareciendo a lo largo del texto, pero aquí quedarán recogidas.

Sobre si la intervención hispánica fue clave para el desarrollo del conflicto no hay duda alguna atendiendo a las batallas y participación diplomática a lo largo de los 38 años de guerra continua en la que se vio envuelta la Monarquía. Esto se debe a la profunda implicación en la política imperial de sus primos alemanes, defendida por personajes como Zúñiga u Oñate. Comenzó siendo la financiación monetaria, y derivó en la aportación de tropas en la Montaña Blanca apenas dos años después del estallido de la crisis bohemia. Demostrando el alcance de la solidaridad de sangre. Una política dinástica que Olivares y Felipe IV intentaron ejercer al creer firmemente en la unidad de acción dinástica daría el éxito y prosperidad a la casa.

Igualmente, sus aliados de la Liga Católica y los ejércitos de Wallenstein llegaron a recibir el apoyo hispánico en la causa imperial. Todas las maniobras diplomáticas de inicio de la guerra se dieron en la línea de una solidaridad de sangre típica de la Edad Moderna, donde primó el éxito del conjunto sobre el individuo. Con estas prestaciones se buscaba asimismo una respuesta que según las circunstancias, era más tímida o potente.

No solo dentro del imperio, sino también fuera como demuestran los casos de Mantua y la guerra contra Provincias Unidas por amenazar la posición hegemónica de la dinastía Habsburgo. Las respuestas nunca fueron ni tímidas ni temerarias por lo tanto, fueron acordes a las políticas internacionales del momento.

120 Véase figura n.º 17.

Las afirmaciones de Olivares y Felipe IV dieron sus frutos cuando vemos que la mayoría de los éxitos militares de la guerra para el bando imperial se dieron cuando las dos familias colaboraban. Al mismo tiempo que los momentos problemáticos se dieron en los que la relación Viena-Madrid era más fría, como en Mantua, o en la Paz de Ratisbona. Pese a todas estas diferencias debemos retener que la llegada de capital y efectivos no se detuvo.

Esto lo entiendo como un fracaso de la diplomacia hispánica frente por ejemplo la francesa, que consiguió aunar a su causa con mayor éxito a los enemigos del Emperador y Felipe IV. De este fracaso se derivó un fallo en la integración en un gran bloque de aliados a la Monarquía, al contrario que ocurrió con Francia que supo monopolizar la causa anti-habsburgo a través de la financiación económica y militar a pesar de las posibles diferencias religiosas. Incluso aliándose con los propios aliados del Emperador en el caso de Maximiliano I de Baviera en 1631.

Igualmente ocurrió con la propaganda, que he podido introducir tímidamente con menciones a Richelieu, Olivares o Mazarino, cuyas emisiones a día de hoy siguen teniendo el efecto deseado de cuando fueron concebidos los discursos.

La consideración de la guerra como un asunto alemán o internacional queda perfectamente ligado a la acción propagandística e historiográfica desde el inicio del enfrentamiento para apuntalar unos planteamientos políticos. Suecia intervino en defensa del «constitucionalismo alemán», Francia por un agravio a sus aliados en Tréveris, o España en defensa de la familia.

La guerra significó para la Monarquía Hispánica el fin de su hegemonía militar y política en Europa al dilatarse un conflicto de tal escala por tantos años, años en los que suceden cambios dentro de cada Estado que participó en una guerra a escala Europa, incluso mundial¹²¹. La intervención fue un movimiento hegemónico, que terminó siendo derrotado por otros movimientos hegemónicos en Europa, especialmente el caso francés al no poder consolidar las victorias al tener que cargar con una hacienda débil y agotada.

Los costes monetarios y especialmente humanos alcanzaron cifras nunca antes vistas ni sufridas, significando casi el mayor conflicto que vivió Europa hasta las guerras napoleónicas o la Gran Guerra inclusive.

Por ende, para concluir quisiera remarcar la importancia y fuerza internacional que mantuvo la Monarquía Hispánica a lo largo de todo el conflicto, con todos los inconvenientes y reveses que enfrentó el Estado y por supuesto el conjunto de la población. Una guerra que dejó tras de sí en la península al menos 228.000 individuos entre muertos y desaparecidos a lo largo de treinta años suponiendo un gran porcentaje de los alistados, agravando las consecuencias de sus pérdidas en sus lugares de origen aumentando la miseria.

Se considere la Guerra de los Treinta Años un conflicto alemán o no, observando la realidad no podemos negar su internacionalidad y especialmente el impacto que tuvo la

121 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina... *op. cit.* p. 455

La participación hispánica en la Guerra de los Treinta años. Diplomacia, poder y reputación

Monarquía Hispánica en ella, no como actor secundario sino como principal protagonista junto al Emperador, Suecia o Francia.

BIBLIOGRAFÍA Y CATÁLOGO DE IMÁGENES

- A. STRADLING, Robert, *La armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*, Madrid, Cátedra, 1992.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva de los austrias madrileños*, Barcelona, Planeta, 1975.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, «La Monarquía Hispánica y Westfalia» en *Nueva revista de Política, Cultura y Arte*, 29/06/1998, (Última fecha de consulta 30/06/2024 en <https://www.nuevarevista.net/la-monarquia-hispanica-y-westfalia/>).
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *Austrias. Imperio, poder y sociedad*, Madrid, La Esfera de los libros, 2023.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los libros, 2010.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *Felipe IV El Grande*, Madrid, La Esfera de los libros, 2018.
- ALLEN, Paul C., *Philip III and the Pax Hispanica 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*, Yale University, New Heaven & London, 2000.
- ANDERSON, Perry, «El Estado absolutista en Occidente» en *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 9-38.
- BARRANIETOS RASTROJO, José, «La filosofía Política de Quevedo frente a la pragmatista-belicista de Nicolás Maquiavelo», en *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 5 (2010), pp. 331-348. (Última fecha de consulta 25/06/2024 en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3412683.pdf>).
- BELDA PLANS, Juan, «Reforma católica y Reforma protestante. Su incidencia cultural», en *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 7, Nº. 2, 2019, pp. 333-347. (Última fecha de consulta 25/06/2024 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174008>).
- BERNABÉ PONS, Luis F., *Los moriscos: conflicto, expulsión y diáspora*, Madrid, Catarata, 2009.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *La Guerra de los Treinta Años 1618-1648. Europa ante el abismo*, Madrid, Esfera de los Libros S. L. , 2018.
- BRACEWELL, Catherine Wendy, *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth-Century Adriatic*. Ithaca, Cornell University Press, 1992.
- BRIGHTWELL, Peter y PARKER, Geoffrey, «Spain and Bohemia: The decision to intervene», en *European Studies Review*, 12/nº 2 (1 de abril de 1982), pp. 117-142. Última fecha de consulta 25/06/2024 en <https://doi.org/10.1177/026569148201200201>).
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Matías de Novoa. Monografía de un historiador español desconocido*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1876.
- CASADO ARBONIÉS, Francisco Javier, «Los retrasos en la imposición de la Unión de las Armas en México. 1629-1634», en *Estudios de historia social y económica de*

- América*, , n.º 2, 1986, pp. 51-65. (Última fecha de consulta 30/06/2024 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4068718>).
- CASEY, J., *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- ELLIOT, John, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.
- ELLIOT, John y BROCKLISS, Laurence, (dir.) *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999.
- ELLIOT, John, *La España imperial 1469-1716*, Barcelona, Vicens Vives, 2012.
- ELLIOT, John, *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Barcelona, RBA, 2006.
- ELLIOT, John, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 2017.
- FERÓS, ANTONIO, *El Duque de Lerma y privanza en la España de Felipe III*, Madrid Marcial Pons, 2002.
- FERNÁNDEZ, Tomás y TAMARO, Elena, «Biografía de Gustavo Adolfo II», en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, Barcelona, España, 2004. (Última fecha de consulta 13/07/2024 en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gustavo-.htm>.)
- FRANCO LLOPIS, B. Y MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F., *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*, Madrid, Cátedra, 2019.
- GELABERT, Juan E., *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona Crítica, 1997.
- GARCÍA Pedro, QUIRÓS Roberto y BRAVO Cristina, (ed.) *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, *Baltasar de Zúñiga: Una encrucijada de la Monarquía Hispana: (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, «Paz, razón de Estado y diplomacia en la Europa de Westfalia. Los límites del triunfo del sistema de soberanía plena y la persistencia de los modelos policéntricos (1648-1713)», *Estudi Revista Historia Moderna*, 41, 2015, pp. 43-65.
- HÖBELT, Lothar, *Ferdinand III. Friedenskaiser wider Willen*, Graz, Ares, 2008.
- I. ISRAEL, Jonathan, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997.
- JEFFERSON HAMILTON, Earl, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983.
- LE ROUX, Nicolas, *Las guerras de religión*, Madrid, Rialp, 2017.
- LUTZ, Heinrich, *Reforma y Confrarreforma. Europa entre 1520-1648*, Madrid, Alianza, 2009.
- PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Madrid Alianza Universidad, 1986.

- PARKER, Geoffrey, (ed.) *La Guerra de los Treinta Años*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2003.
- PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989.
- PARKER, Geoffrey y MARTIN Colin, *La gran armada*, Barcelona, Planeta, 2011.
- PRICE, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Akal, 2016.
- MAFFI, Davide, «Confesionalismo y razón de estado en la Edad Moderna. El caso de la Valtellina (1637-1639)», en *Hispania Sacra*, vol. 57, 2005, pp. 467-490. (Última fecha de consulta 10/07/2024 en <https://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/107>)
- MAREK, Pavel, «La diplomacia española y la papal en la Corte Imperial de Fernando II», *Studia Historica*, 30 (2008), pp. 109-144: 113-114.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, «El Concilio de Trento», en NOVOA PORTELA, Feliciano (coord.) y VILLALBA RUIZ, F. Javier (coord.), *Historia de Europa a través de sus documentos*, Barcelona, Lunweg Editores, 2012, pp. 84-101.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de España. La España de Felipe IV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- MORANT DEUSA, I. y BELUFER PERUGA, M., *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Madrid, Síntesis, 1998.
- RIBOT GARCÍA, Luis, «España y la Guerra de los Treinta Años», en *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía*, Fundación de Historia Moderna, Universidad de Cantabria, Conferencia de apertura, 2020, pp. 15-51.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la cristiandad al sistema europeo 1453-1794*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2017.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Alberto Mariano, «Entre la conveniencia y la reputación. Una aproximación a las opiniones generadas por la firma de la Tregua de los Doce años», en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, N.º 39, 2013, pp. 291-310. (Última fecha de consulta 24/06/2024 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4636785>).
- RODRÍGUEZ, M.^a Patricia, «El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)», en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N.º 26, 2006, pp. 115-136. (Última fecha de consulta 14/07/2024 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2055021>).
- RUBIO, Julián María, *Los ideales hispánicos en la tregua de 1609 y en el momento actual*, Valladolid, Cuesta, 1937.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón, *La europa de los validos*, Síntesis, Madrid, 2019.

- SOLANO CAMÓN, Enrique, *Poder monárquico y Estado Pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987.
- THOMPSON, Irving A. Anthony, «El contexto institucional de la aparición del ministro favorito», en ELLIOT John y BROCKLISS Laurence (dir.), *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 23-37.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- VERMIER, René, *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes 1629-1648*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006.
- VILLALBA RUIZ, F. Javier (coord.), *Historia de Europa a través de sus documentos*, Barcelona, Lunweg Editores, 2012, pp. 84-101.
- WILSON, Peter H. , *Europe's Tragedy. A history of the Thirty Years War*, London, Penguin Books, 2009.

A continuación aparecen las referencias a todas las figuras recogidas en el Anexo de Imágenes y citadas a lo largo del texto.

- FIGURA N.º 1: Remarcadas en rojo las posesiones patrimoniales de los Habsburgo peninsulares hacia 1600, Euratlas, 2009, Última fecha de consulta 6 de junio de 2024 en <https://www.euratlas.net/history/europe/1600/index.html>.
- FIGURA N.º 2: Remarcadas en rojo las posesiones patrimoniales de los Habsburgo austriacos hacia 1600, Euratlas, 2009, Última fecha de consulta 6 de junio de 2024 en <https://www.euratlas.net/history/europe/1600/index.html>.
- FIGURA N.º 3: La religión en Europa hacia 1600, 2021. Última fecha de consulta 8 de junio de 2024 en https://selliliar.live/product_details/48507494.html.
- FIGURA N.º 4: La Unión Protestante en 1610, 2016, Última fecha de consulta 8 de junio de 2024 en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_Protestant_Union_within_the_Holy_Roman_Empire_\(c._1610\).svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_Protestant_Union_within_the_Holy_Roman_Empire_(c._1610).svg).
- FIGURA N.º 5: ORNELAS SOLIS, Maximiliano, *Tercera defenestración de Praga (1618)*, grabado, entre 1635 y 1662. Última fecha de consulta <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Defenestration-prague-1618.jpg>.
- FIGURA N.º 6: I. ISRAEL, Jonathan, «Conflicto hispano-neerlandés en el Nuevo Mundo (1609-1648)», en *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997, p. 24.
- FIGURA N.º 7: VELÁZQUEZ, Diego, *LAS lanzas o La rendición de Breda*, óleo sobre lienzo, Museo del Prado, Madrid, hacia 1635, Extraído de <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/las-lanzas-o-la-rendicion-de-breda/0cc7577a-51d9-44fd-b4d5-4dba8d9cb13a>
- FIGURA N.º 8: DE CHAMPAIGNE, Philippe, *Portrait of Armand Jean du Plessis de Richelieu*, óleo sobre lienzo, Musée Condé, Chantilly, 1636, Extraído de <https://com->

mons.wikimedia.org/wiki/File:Philippe_de_Champagne,_Le_Cardinal_de_Richelieu.jpg

FIGURA N.º 9: VELÁZQUEZ, Diego, *Conde-duque de Olivares*, óleo sobre lienzo, colección particular de José Luis Várez Fisa, hacia 1623, Extraído de https://es.wikipedia.org/wiki/Retrato_del_Conde-Duque_de_Olivares_%281625%29.

FIGURA N.º 10: VAN MIEREVELT, Michiel Jansz, *Frederick Henry, Prince of Orange*, óleo sobre lienzo, Rijksmuseum, Amsterdam, hacia 1632, Extraído de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Frederik_Hendrik_by_Michiel_Jansz_van_Mierevelt.jpg

FIGURA N.º 11: VELÁZQUEZ, Diego, *Retrato de Felipe IV con armadura*, óleo sobre lienzo, Colección Real, entre 1626 y 1628, Extraído de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retrato_de_Felipe_IV_en_armadura,_by_Diego_Vel%C3%A1zquez.jpg.

FIGURA N.º 12: DE CHAMPAIGNE, Philippe, Luis XIII, rey de Francia, óleo sobre lienzo, Museo del Prado, Madrid, 1655, Extraído de <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/luis-xiii-rey-de-francia/87f494b3-fa72-4990-b2fc-fb9-c76a527b4>.

FIGURA N.º 13: Autor desconocido, *Portrait of Ferdinand II, Holy Roman Emperor (1578-1637)*, óleo sobre lienzo, Kunsthistorisches Museum, Viena, circa 1614, Extraído de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kaiser_Ferdinand_II._1614.jpg.

FIGURA N.º 14: ELLIOT, John, « La guerra de Flandes», en *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, p. 19.

FIGURA N.º 15: TER BORCH, Gerard, *The Ratification of the Spanish-Dutch Treaty of Münster, 15 May 1648*, óleo sobre cobre, Rijksmuseum, Amsterdam, 1648. Extraído de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Westfaelischer_Friede_in_Muenster_\(Gerard_Terborch_1648\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Westfaelischer_Friede_in_Muenster_(Gerard_Terborch_1648).jpg).

FIGURA N.º 16: Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico en 1648, después de la Paz de Westfalia con la que terminó la Guerra de los Treinta Años, 28 December 2007, Última fecha de consulta 30 de junio de 2024 https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Holy_Roman_Empire_1648-es.svg.

FIGURA N.º 17: Repartos territoriales por el Tratado de los Pirineos, February 2015, Última fecha de consulta 14 de julio de 2024 en <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:PazDeLosPirineos.svg>.

ANEXO DE IMÁGENES

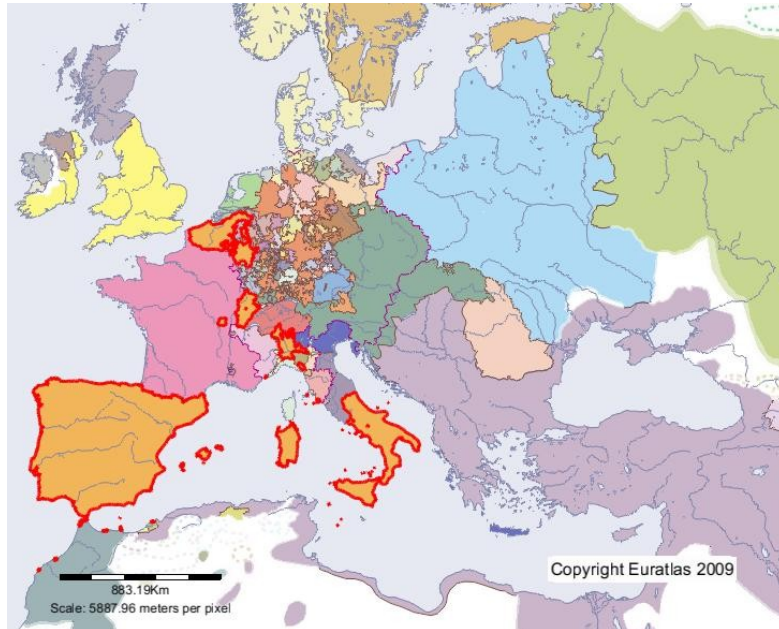


Figura 1: Remarcadas en rojo las posesiones patrimoniales de los Habsburgo peninsulares hacia 1600, Euratlas, 2009.

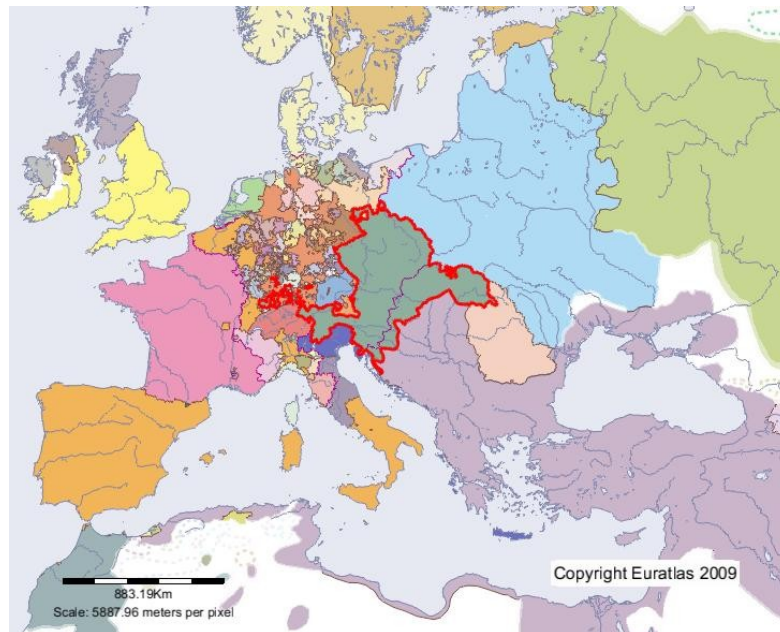


Figura 2: Remarcadas en rojo las posesiones patrimoniales de los Habsburgo austriacos hacia 1600, Euratlas, 2009.



Figura 3: La religión en Europa hacia 1600.

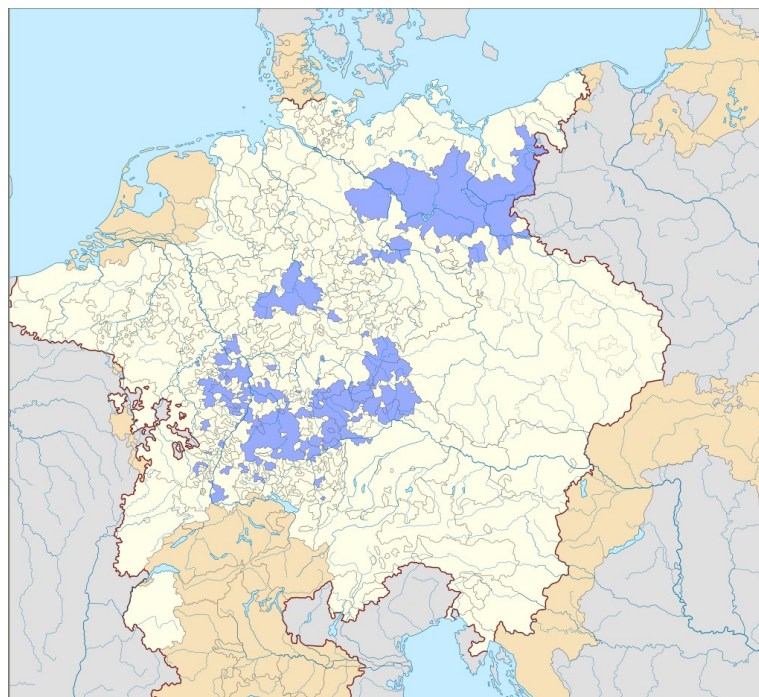


Figura 4: En azul los territorios ligados a la Unión Protestante en 1610.



Figura 5: Tercera defenestración de Praga (1618), grabado de Maximiliano Ornelas Solis, entre 1635 y 1662.



4. El conflicto hispano-neerlandés en el Nuevo Mundo (1609-1648). Los lugares de las principales batallas y conquistas aparecen en cursiva.

Figura 6: Conflicto hispano-neerlandés en el Nuevo Mundo (1609-1648).



Figura 7: *Las lanzas* o *La rendición de Breda*, Diego Velázquez, óleo sobre lienzo, Museo del Prado, Madrid, hacia 1635



Figura 8: *Portrait of Armand Jean du Plessis de Richelieu*, por Philippe de Champaigne, óleo sobre lienzo, Musée Condé, Chantilly, 1636.



Figura 9: *Conde-duque de Olivares* por Diego Velázquez, óleo sobre lienzo, colección particular de José Luis Várez Fisa, 1623.



Figura 10: Frederick Henry, Prince of Orange por Michiel Jansz. van Mierevelt, óleo sobre lienzo, Rijksmuseum, Amsterdam, 1632.



Figura 11: Retrato de Felipe IV con armadura por Diego Velázquez, óleo sobre lienzo, Colección Real, entre 1626 y 1628.



Figura 12: Luis XIII, rey de Francia, por Philippe de Champaigne, óleo sobre lienzo, Museo del Prado, 1655.



Figura 13: Portrait of Ferdinand II, Holy Roman Emperor (1578-1637), Autor desconocido., óleo sobre lienzo, Kunsthistorisches Museum, Viena, circa 1614.

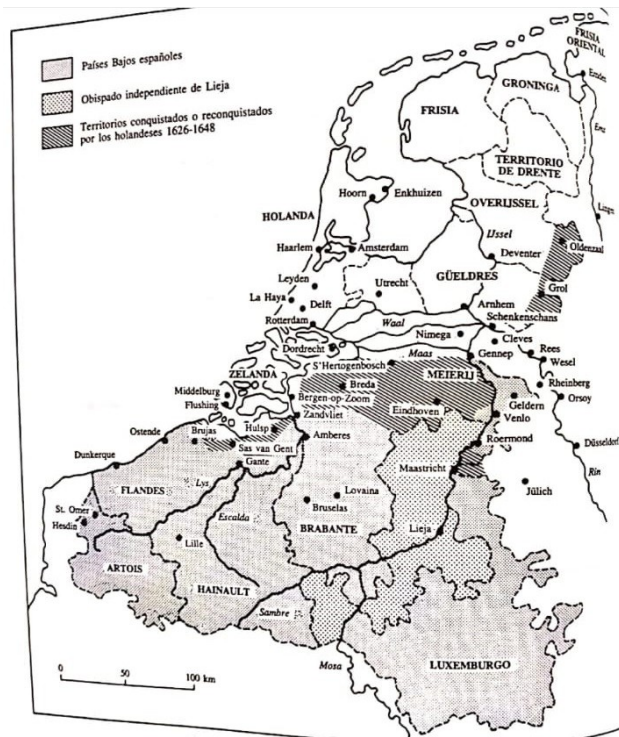


Figura 14: La guerra de Flandes.



Figura 15: The Ratification of the Spanish-Dutch Treaty of Münster, 15 May 1648, por Gerard ter Borch, óleo sobre cobre, Rijksmuseum, Viena, 1648.

La participación hispánica en la Guerra de los Treinta años. Diplomacia, poder y reputación



Figura 16: Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico en 1648, después de la Paz de Westfalia con la que terminó la Guerra de los Treinta Años.

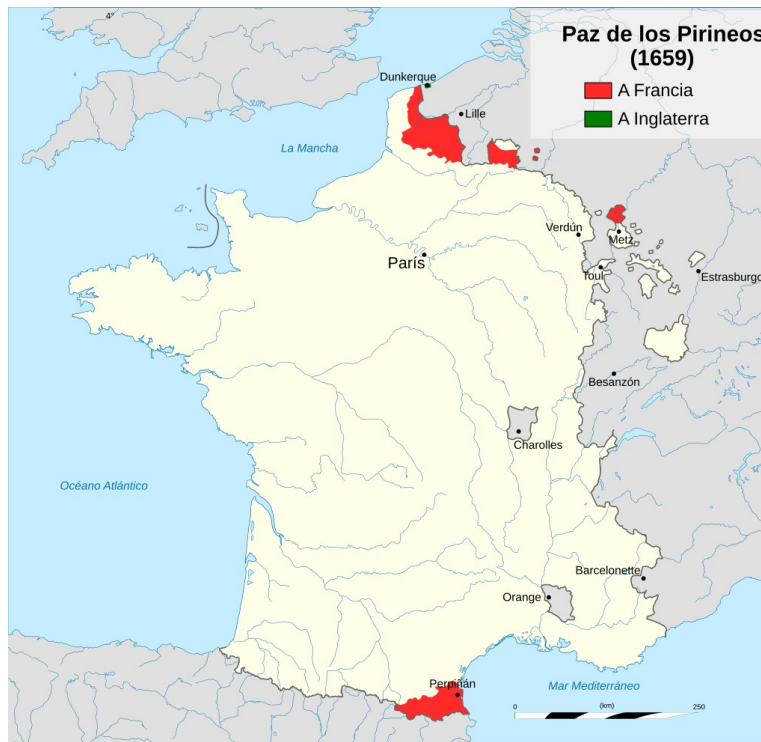


Figura 17: Repartos territoriales por el Tratado de los Pirineos.